



He aquí a la Reina de Italia, nuestra augusta huésped durante unos días. La compañera de Víctor Manuel III, la madre y esposa ejemplar, que supo conquistar el corazón de su pueblo, merece de los españoles la más cálida y entusiasta acogida. Nosotros nos asociamos a ella, haciendo votos porque la Reina Elena se lleve de España un recuerdo gratísimo, imperecedero.

Fotografía facilitada por el «Departamento oficial italiano para el turismo».

LOS REYES DE ITALIA EN ESPAÑA

SEAN BIENVENIDOS SS. MM. VICTOR MANUEL Y ELENA Y S. A. EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE



S. M. la Reina Elena de Italia en 1902.

El Rey Víctor Manuel III.

El Rey Víctor Manuel III, que es ahora nuestro augusto huésped, es Soberano de Italia desde Julio de 1900, en que una mano asesina cortó la vida del Rey Humberto I.

Víctor Manuel Fernando María Javier, nació en Nápoles, el 8 de Noviembre de 1869, del matrimonio del Rey Humberto, con la Princesa Margarita de Saboya-Génova, hoy reina viuda, muy querida en Italia.

Es el monarca italiano actual, Doctor en Derecho civil de la Universidad de Oxford; doctor en Derecho honorario, de la Universidad de Filadelfia; miembro asociado de la Academia de inscripciones y bellas letras del Instituto de Francia; coronel honorario del Regimiento español de Infantería de Saboya; General sueco; jefe de la Orden de la Annunziata; bailío, y gran cruz de honor de la Orden soberana de Malta; caballero de la Orden de San Andrés, del Toisón de Oro español, de la Jarretiera y de otras Ordenes.

Es el Rey Víctor Manuel, un hombre de gran cultura y de costumbres abiertamente democráticas. Su afición al estudio le ha hecho llegar a tener una verdadera competencia en determinadas especialidades, como, por ejemplo, en Numismática. Sus sentimientos democráticos le han llevado a ser en su país un ciudadano más, granjeándose el afecto de su pueblo.

Ultimamente, al dar el Poder al Sr. Mussolini, Italia ha unido los nombres del Rey y del jefe fascista, en un solo sentimiento de cariño y simpatía, significándoles, con los actos más elocuentes, su adhesión incondicional.

Del Rey Víctor Manuel se han hecho, en distintas ocasiones, semblanzas más o menos acertadas. Entre las más completas figura la siguiente, de un escritor belga, que se refiere a la juventud del Monarca italiano:

«En 1893 conocí en Nápoles a Víctor Manuel III. Su extraordinario parecido con su madre la reina Margarita, me produjo asombro. Esto no quiere decir que posea el encanto soberano que caracteriza a esa mujer admirable; pero de ella ha heredado el espíritu reflexivo y el desarrollo intelectual.

A los veintitrés años, mandaba una brigada de infantería en la gran ciudad meridional; pero en aquel tiempo no se habían aún marcado bien las huellas de su carácter, salvo su afición a la Numismática.

Se levantaba muy temprano todos los días, y

montaba a caballo, a pesar de no constituir esto para él ninguna pasión.

De regreso en palacio, despachaba los asuntos de su brigada, y acto continuo se hacía conducir en carruaje a la Villa, ese maravilloso jardín, desde donde la vista abraza en toda su extensión el golfo de Nápoles. Allí le esperaban las damas napolitanas, de quienes era el idolo.

Al medio día almorzaba en palacio y se ponía a trabajar hasta las cinco, hora del paseo oficial a Caracciolo, donde se reunía toda la sociedad elegante. El príncipe, vestido de uniforme, guiaba un faetón tirado por dos caballos.

En Italia es obligatorio para los oficiales el uso constante del uniforme. Los generales, únicamente, pueden vestir de paisano desde las cinco de la tarde. El príncipe raras veces utilizaba este privilegio, ni aun por la noche, pues es hombre atento a la disciplina, muy instruido y competente en asuntos militares.

Después de permanecer tres años en Florencia como General de división, fué a Nápoles en calidad de comandante de cuerpo de ejército, demostrando que no consideraba sus funciones militares como puramente honoríficas.

Las inspecciones del príncipe a los regimientos, eran consideradas como un honor muy peli-



S. A. el Príncipe de Piamonte

groso, porque ni el más pequeño detalle se escapaba a su ojo perspicaz.

Una anécdota demuestra el espíritu militar del Rey:

El abanderado en los regimientos de infantería es siempre en Italia el oficial más joven.

Cuando se verificó en Roma el casamiento del Rey, era abanderado un muchacho de diecinueve años, promovido a oficial muy recientemente.

El imponente aparato con que se celebraron las bodas produjo en el joven abanderado tal efecto de admiración, que al pasar los príncipes se le olvidó hacer el saludo con la bandera.

Esta distracción le costó al muchacho tantos días de arresto, que es seguro que todavía se debe acordar de la fecha del casamiento de Víctor Manuel III.

En una crónica publicada en enero de 1913, por el doctor Franchi, en *ABC*, se referían varios momentos de la vida del Rey italiano, que completan su semblanza.

«Cuando el Rey Víctor Manuel III, subió al trono, un brahmiano, Manmath Bhatbhacary, envió desde Roma al diario *Mirros*, de Calcuta, la profecía siguiente:

«El Rey de Italia ha nacido bajo los mejores auspicios; a su nacimiento todos los planetas se

hallaban en la misma parte del cielo. Esta disposición favorable de los astros designa a Víctor Manuel como un hombre de Estado sabio, enérgico, poderoso.

«Bajo su reinado, Italia aumentará en esplendor, agrandará su influencia política y ampliará su territorio».

La profecía se ha cumplido; el mundo entero ha asistido un poco sorprendido, a la afirmación magnífica de la fuerza militar y de la sabiduría política italiana.

Los italianos mismos se han asombrado, y fué de un diputado hablando con el Rey, el siguiente diálogo:

—Estoy maravillado —decía el diputado— del poderío magnífico de la tierra y del mar...

Y Víctor Manuel, entre imperioso y plácido, respondió:

—Usted, tal vez, mi honorable amigo; pero yo, de nada.

Víctor Manuel, en efecto, juzga muy bien los hombres y los acontecimientos, en su justo valor.

Cuando en un momento trágico y difícil, recibió por conducto del ministro M. Gianturco la macabra noticia del asesinato de su padre, no se alteró ni un instante. Y cuando, al día siguiente, el mismo ministro sometió a su aprobación el texto de la proclama dirigida a los italianos, Víctor Manuel le dijo:

—Muchas gracias, señor ministro; pero este documento lo tengo ya redactado por mí mismo.

Víctor Manuel es un conjunto de sencillez, de sinceridad, de fuerza. Para convencerse de ello basta asistir a una ceremonia oficial cualquiera.

Recuerdo que en cierta ocasión, yendo yo con un compañero francés, nos dirigimos a la inauguración oficial de un concurso de tiro de ballesta. Al mismo tiempo que nosotros llegaba un *auto*, alrededor del cual se agrupó la muchedumbre, y los *carabinieri* hicieron el saludo militar.

—¿Quién es? —preguntó mi amigo.

—El Rey.

—¡El Rey! —exclamó sorprendido— ¡Oh! Entre nosotros, cuando llega el presidente, hay más aparato real.

Estas palabras sintetizan el elogio y la crítica de los que juzgan las monarquías por cierto aspecto aparatoso.

Pero sería un error creer que Víctor Manuel desprecia el *decorum*. No.

Y, sin embargo, fué él quien recibió afectuosamente en audiencia al diputado Bissolatti vestido con traje de americana.



S. M. el Rey Víctor Manuel III en 1902.

El mismo, en 1911, en una *garden party* en el Quirinal, recibió a 6.000 alcaldes de los Ayuntamientos italianos, vestidos con los trajes más pintorescos y familiares...

En cierta ocasión fué al Grand Hotel, en automóvil, para buscar al presidente Roosevelt.

Este no se hallaba en la puerta del hotel para recibir al Monarca, y pasados unos diez minutos se presentó, formulando excusas al Rey «por haberse hecho esperar».

—¡Oh, no!—respondió el Soberano—. He sido yo quien ha llegado con anticipación».

Cuando en 1914 llegó la guerra, Víctor Manuel supo mantenerse al principio apartado de ella; pero cuando fué decidida la intervención bélica de Italia, el Rey fué el primer soldado de la nación y en el frente de batalla permaneció durante toda la contienda, dando ejemplo de serenidad y de patriotismo.

Hoy, como siempre, la vida íntima del Rey de Italia se caracteriza por su sencillez.

Víctor Manuel, siguiendo una costumbre atávica, se levanta temprano; a las seis, a las cinco, a veces a las cuatro de la mañana. Sin embargo, no tiene la costumbre de sus antecesores Víctor Manuel y Carlos Alberto, que a veces estaban en audiencia a horas inverosímiles de la madrugada.

Víctor Manuel, por la mañana, se dedica a su estudio favorito, a su pasión de siempre, a la Numismática.

En una carta a su antiguo preceptor, el senador Morandi, cuenta Víctor Manuel, que siendo muy pequeño, recibió de su padre Humberto una moneda de cobre de Pío IX. El guardó la moneda y recibió otras.

En poco tiempo reunió unas 70 monedas de cobre, que fueron los orígenes de su colección. Esta, en 1883, constaba de 3.000 piezas, y desde entonces el Rey especializó sus monetarios limitándolos a monedas de la Edad Media y monedas italianas modernas.

Así, del cuarto de Pío IX ha llegado Víctor Manuel a la publicación del *Corpus nummorum italicorum*, tan apreciado por todo el mundo numismático, y a tener una colección de 60.000 ejemplares. Otro de los placeres preteridos por el Rey italiano es el de las excursiones en *auto-yendo* de riguroso incógnito — por los Abruzzos, la Umbria y la Campania. En esas ocasiones lleva un *kodak*, y practica el arte de la fotografía con rara habilidad.

El Rey habla con entusiasmo de los clichés más notables que obtiene, y distribuye entresus amigos positivas de paisajes y monumentos, que forman una notable colección.



S. A. la Princesa María

La Reina Elena.

El 24 de Octubre de 1896, casó entonces Príncipe Víctor Manuel con la Princesa Elena Petrovich Niegoch de Montenegro, hija de los Reyes de aquel Estado, nacida el 8 de Enero de 1878.

La Reina Elena pronto supo hacerse amar por el pueblo italiano, que hoy

la idolatra. Alta, delgada y morena, es de naturaleza dulce y muy amante de su familia y de su hogar.

Cuando se casó en 1896 no sabía una palabra de italiano, lo cual la dió cierto carácter de timidez y hacía resaltar su encantadora

modestia. En 1898 hablaba ya el italiano con extrema corrección y elegancia, y su timidez habíase trocado en reserva digna de una princesa cuyo presente y cuyo porvenir no podían ser más brillantes.

Era tan notable pintora como hábil cazadora y en Numismática poseyó pronto conocimientos casi iguales a los de su marido.

Sin embargo, su pasión artística favorita es la arquitectura.

En efecto, la Reina Elena hace notables trabajos arquitectónicos; siendo niña hizo varios proyectos de verdadero mérito, entre ellos el de la tumba del príncipe Danilo, antecesor del Rey Nicolás, su padre, y el del convento de Cetiña.

Pero las «obras maestras» de la Soberana han sido sus hijos, de los cuales se encuentra orgullosa.

Las exigencias de la Corte imponen a veces una relativa severidad, que la Reina trata de suavizar con un criterio de afecto y tolerancia.

La mañana del atentado del 14 de Marzo, Víctor Manuel, a su regreso del Quirinal, ordenó que se participase a los príncipes el crimen frustrado.

Los augustos niños estaban en el jardín entregados a sus juegos. El príncipe Humberto, que estaba construyendo trincheras con lodo, se negaba a presentarse ante su padre.

«¡Imposible!—decía—. Estoy muy sucio, y así no puedo presentarme ante el Rey.»

Conocía las costumbres de la Corte, severas en cierto aspecto; pero aquel día tuvo que ceder, y se le dispensó la falta de etiqueta, claro está; pero sin el menor reproche.

La Reina relató a los niños con gran tacto y delicadeza el desgraciado suceso. El príncipe Humberto se quedó muy impresionado; tanto, que al saber que la Reina iba a salir por la tarde, pidió que le dejasen acompañarla «para defenderla». Naturalmente, no se le complació; pero solicitó que se le dejase guardar el ascensor hasta que la Reina volviese, y se accedió a ello, y el principito, con una escopeta de juguete, estuvo haciendo de centinela, en el fondo de la escalera, con el coracero de guardia.



S. A. la Princesa Juana



S. A. la Princesa Mafalda

La Reina Elena es, además de esposa ejemplar, madre modelo y mujer modesta, y de cuanto acabamos de decir, una cocinera insuperable, una nadadora maravillosa y una tiradora que quita *moños* a los mejores fusileros alpinos.

Tan devota del arte culinario es, que visita casi a diario las cocinas de su palacio y dirige, cuando no los hace ella misma, algunos platos.

«Mi buena cocinera» la llama cariñosamente Víctor Manuel, y es fama en la corte del Quirinal que cuando el Rey, enfrascado en el despacho de los asuntos de Estado, deja pasar la hora de sentarse a la mesa sin acordarse del reloj, no resiste un instante más el aviso que discretamente hace llegar hasta él la Soberana:

—Espera un plato que ha preparado su majestad la Reina.

Como tiradora al blanco es tan notable, que en un concurso especial de tiradores entre individuos de la Real familia y altos personajes de la corte, ganó ella el primer premio.

Disparó 300 cartuchos sin más interrupción que el cambio de carga y de carabina cuando el arma se calentaba, y dieron en el blanco 238 proyectiles.

También es la Reina una inteligente aficionada al arte fotográfico, y suele enviar las negativas a las instituciones de beneficencia.

Ya que hablamos de beneficencia, digamos que la caridad es la nota dominante en la Soberana. Su hogar y el amor al prójimo absorben su vida, llena de admirables ejemplos.

Con ocasión de la pasada guerra, ella fué una abnegada enfermera de la Cruz Roja, que comenzó por convertir su Palacio de Roma en Hospital.

El Príncipe Heredero.

Con sus augustos padres es huésped de España su único hijo varón,—tercero de sus vástagos,—y por lo tanto el heredero de la Corona. El Príncipe Humberto Nicolás Tomás Juan María nació en el castillo de Racconigi el 15 de Septiembre de 1904. Va a cumplir, pues, los veinte años. Ostenta, como heredero, el título de Príncipe de Piamonte y es Caballero de la Orden de San Andrés.

Mozo despierto y estudioso, que goza en su

país de grandes simpatías, es para los monárquicos italianos, una fundadísima esperanza.

Educado en ese ambiente de sencillez y cultura que

sus augustos padres han sabido crear en torno suyo,

ha adquirido el Príncipe de Piamonte conocimientos

que le capacitan para hallarse un día al frente de los destinos de su patria. Hace un par de años el pueblo italiano tuvo ocasión de aclamarle al inaugurar el Príncipe, en nombre de su augusto padre la «Primavera florentina», o sea la serie de Exposiciones que en aquella primavera hubo en Florencia, entre ellas la famosa del Libro, en la

que España hizo un brillante papel. El príncipe heredero, como representante de la juventud que empieza a luchar con la vida, fué designado para presidir un acto en el que habían de alentar juveniles entusiasmos artísticos. Así fué; y S. A., ovacionado sin cesar, pudo comprobar lo mucho que de él espera su pueblo.

No es esta la primera vez que el Príncipe Humberto viene a España. En Agosto de 1922, S. A. realizó prácticas, como oficial de Marina, en los buques de guerra italianos. Quiso tocar en un puerto español y el elegido fué el de Vigo. A pesar de viajar de incógnito, el heredero de Italia, al desembarcar, fué objeto de las manifestaciones de respeto y afecto que su rango merecía.

Las Princesas Italianas.

Las cuatro hijas de los Reyes de Italia,—dos mayores que el Príncipe Humberto y dos menores,—han sido y son la alegría del regio hogar romano.

La Princesa Yolanda, la mayor, nació en Roma en 1902 y heredó de sus padres sus aficiones por la vida sencilla y democrática. Se enamoró un día de un bizarro capitán del Ejército italiano, que se había comportado heroicamente durante la guerra y que, luego, obtuvo en varios concursos hípicas internacionales importantes premios.

El capitán Carlos Calvi di Bergolo, perteneciente a la nobleza italiana, fué el elegido por el corazón de la Princesa. Los Reyes no quisieron oponerse a esta boda de amor y el matrimonio se verificó el año pasado, con gran solemnidad en Roma. Al fausto acontecimiento se

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

El verano de los Reyes de Italia.

Cuando el Rey Víctor Manuel y la Reina Elena regresen a su país, comenzarán pronto su temporada veraniega.

La residencia de verano de SS. MM. es, corrientemente, el antiguo palacio de Racconigi, donde habitó muchos años Carlos Alberto y en el cual introdujo Víctor Manuel III grandes reformas. Al ocurrir la muerte del Rey Humberto, el actual Soberano dispuso que se realizasen importantes obras de reparación en el torreón principal del castillo. Durante varios meses trabajaron sin descanso más de ochocientos obreros, consiguiéndose que al llegar la «villeggiatura» de los Reyes, estuviese listo todo el Palacio con la única excepción de lo cámara en que falleció el Rey Humberto, que quedó cerrada para siempre a las miradas de personas extrañas.

Racconigi, residencia predilecta de la familia Saboya, que cuenta con diez siglos de existencia, está rodeada de un gran parque y desde ella se divisa una vasta llanura, cruzada en todos sentidos por carreteras bordeadas de espesa vegetación y donde, sobre un fondo de esmeralda, serpentean canales y arroyos de plateados reflejos. En último término, casi esfumada por la distancia, aparece la populosa ciudad de Turin. La posesión real es muy extensa; hay en ella numerosas granjas y abundan los paseos hermosos, los lagos y la caza.

Otras residencias de verano de la familia Real italiana son: el castillo de Stupigiani, en el que acostumbra a veranear, desde la muerte de su

asoció todo el país haciendo votos por la felicidad de la en^a morada pareja.

Las otras tres Princesas están solteras aún. La Princesa Mafalda, nacida en Roma en 1902, es la prometida del Príncipe heredero de la Corona de Bélgica.

Será una boda que cuente con grandes simpatías y que servirá para estrechar, más aún, los lazos que unen a las dos naciones que juntas se vieron luchando, hace poco, inspiradas por una misma idea.

Las Princesas Juana y María son las menores, pues nacieron, también en Roma, en los años 1907 y 1914.

esposo, la Reina viuda Margarita; el viejo palacio de Moncalieri, que fué residencia de la piadosa princesa Clotilde, hermana del Rey Humberto; el castillo de Monza, en Lombardia, que era el preferido por el anterior Monarca, y el de Agliè, habitual alojamiento en verano de los duques de Génova y sus hijos, famoso por sus pintorescos alrededores. También al Rey Humberto le gustaba ir a Valdieri para cazar reses bravas, mientras que su esposa, la Reina Margarita, pasaba algunas temporadas en una preciosa «villa» cercana al pueblo de Gresoney, en plenos Alpes. El Rey Víctor Manuel, cuyas costumbres sencillas se evidencian en todo, no ha dejado su Palacio de Roma sino en verano y en otras muy contadas ocasiones.

LA VISITA A ESPAÑA

El programa de actos y festejos.

El programa de la visita de los Reyes de Italia a España es el siguiente:

Viernes 6.—Llegada a Valencia. A las cuatro de la tarde, desembarco en la escala Real del puerto y presentación de las autoridades en el pabellón.

A las cinco, visita a la capilla de la Virgen de los Desamparados.

A las cinco y media, recepción en Capitanía general.

A las seis, desfile de tropas.

A las seis y cuarto, fiesta regional.

A las seis y media, colocación de la primera piedra de la futura Exposición italoespañola.

A las ocho, banquete en el Pabellón Municipal.

A las diez de la noche, salida para Madrid.

Sábado 7.—A las diez y media de la mañana, llegada a Madrid. Al pasar los Reyes por la plaza de la Villa, el alcalde les entregará un mensaje de felicitación. Ante Palacio, desfile de tropas.

A la una y media, almuerzo en Palacio.

Por la tarde, a las cuatro, visitas.

A las siete recepción del Cuerpo diplomático. Por la noche, a las nueve, comida de gala en Palacio y concierto.

Domingo 8.—A las nueve de la mañana, visita a los Museos y Real Fábrica de Tapices.

A las doce, salida para Aranjuez.

Por la tarde, a las dos, almuerzo en la Casa del Labrador.

A las cinco, carreras de caballos en el Hipódromo de Aranjuez.

A las siete, regreso a Madrid.

Por la noche, a las diez, función de gala en el Real.

Lunes 9.—A las diez de la mañana, revista del regimiento de Saboya.

A las doce y media, almuerzo íntimo en Palacio.

Por la tarde, a las cuatro, excursión al Real Sitio de El Escorial, en automóvil.

Martes 10.—Excursión a Toledo. A las once y media salida de la estación.

Una vez en Toledo, presentación de autoridades, visita a la catedral, revista a la Academia de Infantería, visita a los monumentos y Fábrica de Armas, ejercicios por el regimiento de alumnos.

A las siete de la tarde, regreso a Madrid.

Por la noche, a las diez y media, baile en el palacio de los duques de Alba.

Miércoles 11.—A las nueve de la mañana, salida para Carabanchel, en donde habrá ejercicios de los grupos de instrucción de Infantería, Caballería y Aviación.

Por la tarde, a la una, almuerzo en el Ayuntamiento.

A las cuatro, solemne recepción del Rey de Italia en la Academia de la Historia.

Por la noche, a las ocho y cuarto, salida para Barcelona.

El séquito de los Reyes.

El séquito que acompaña a los Reyes de Italia está formado por las siguientes personas:

Conte Alessandro Mattioli Pascualini, ministro de la Real Casa y senador del Reino, embajador de S. M.

General Arturo Cittadini, primer ayudante de campo del Rey. Contraalmirante Attilio Bonaldi, gobernador de la Casa del Príncipe de Piamonte.

General Ilio Joli, ayudante del Rey.

Teniente coronel Giovanni Maesse, ayudante del Rey.

Conde Tozzoni, maestro de ceremonias de la Corte.

Condesa María Bruschi Falgari, dama de la Reina.

Duquesa Elisabetta Cito dei Marchesi di Torrecuso, dama de la Reina y su esposo el duque Cito.

Conde Luca Bruschi Falgari, gentil-hombre de corte.

Duque Tahon di Rivel, ministro de Marina.

El séquito español, como ya se ha dicho, está compuesto por la duquesa de Montellano, marqués de Hoyos, vicealmirante Barrera, general de brigada Losada y mayordomo de semana don José María Creus.

A las órdenes del Príncipe de Piamonte está el marqués de Someruelos, y a las del ministro de Marina italiano, el capitán de corbeta don Luis Rodríguez Pascual.

La función de gala del Real.

El programa de la función de gala que se ha de celebrar en el teatro Real en honor de los Reyes de Italia es el siguiente:

Primero. Suite española a): «Granada», serenata; b): «Sevilla», sevillanas, Albéniz. Por la Banda municipal de Madrid.

Segundo. Primer acto de la égloga lírica, libro de Luis Frutos, música de Vives, «Maruxa» interpretada por Ofelia Nieto, E. Iglesias, L. Montesanto, J. Rosich, Enrique Beut y José Patallo.



El Rey de Italia, en la actualidad

Tercero. Primer acto del drama lírico, libro y música de Tomás Bretón, «La Dolores», interpretado por Ofelia Nieto, Ramona Galán, Juan Rosich, Bautista Cortés, José Patallo, Enrique Beut, Jaime Ferré y Juan Barea.

Dirigirá la orquesta el maestro Ricardo Villa.

La recepción en Madrid

El alcalde de Madrid, señor Alcocer, ha publicado el siguiente bando:

«Próximo el viaje a esta corte de SS. MM. los Reyes de Italia, correspondiendo a la visita de nuestros Augustos Soberanos a la nación hermana, seguramente que nuestro pueblo extremará la manifestación de sus sentimientos de gratitud por el afecto y grandiosidad de las demostraciones entonces dispensadas a nuestros Reyes, y dará prueba de nuestro cariño a aquel gran pueblo, recordando los vínculos de historia gloriosa y de amor entre ambas penínsulas latinas; Madrid extremará sus agasajos, y la Alcaldía-Presidencia ruega al vecindario que para exteriorizar públicamente esos sentimientos durante los días de la llegada y estancia en esta capital de los Soberanos de Italia, coloque colgaduras en los balcones, se ostenten banderas con los colores italianos, y durante las noches luzcan iluminaciones en todos los edificios. Así lo espera esta Alcaldía de la galantería y patriotismo de este noble pueblo».

La recepción en la Real Academia de la Historia

Se han repartido las invitaciones para la solemne Junta pública que el miércoles 11, celebrará la Real Academia de la Historia, para imponer la medalla de académico al Rey de Italia. Las tarjetas están redactadas así:

«S. M. el Rey Don Alfonso XIII impondrá a Su Majestad el Rey de Italia Víctor Manuel III, la medalla de académico honorario que la Real Academia de la Historia le ha conferido.

Esta Corporación invita a usted a la solemne Junta pública que con ese motivo se verificará el próximo miércoles 11 de junio de 1924, a las cuatro de la tarde.

Billete intransferible, etc.

Traje de uniforme o frac.»



El Señor Mussolini, Jefe del Gobierno italiano.

Fotografías facilitada por el «Departamento oficial italiano para el turismo», calle de Alcalá, núm. 47

UNA GRATAVISITA A PALENCIA

POSTALES DE CASTILLA

POCAS ciudades de la vieja Castilla muestran tan a las claras los cambios y mudanzas de los tiempos como Palencia. Siendo una de las poblaciones de más antiguo abolengo de España, todo en ella parece reciente o nuevo, y, por cierto, de aspecto limpio y bien cuidado; apenas se encuentra edificio, ni piedra, como no sea en los religiosos, que revele en sus signos externos los caracteres de las edades que pasaron. Todo el carácter de la raza, hidalga y viril, generosa y sufrida, hállase concentrado en el recio espíritu de los palentinos.

Lo que fuera Palencia en los primeros siglos de su vida, antes y después de la denominación romana, quedó arrasado. La ciudad medieval comenzó a surgir en la repoblación iniciada por Sancho el Mayor y acreció principalmente en la época de Alfonso VII. Pero ni de ésta, ni de los tiempos de las revueltas a que dieron lugar las minoridades de los Reyes de Castilla, en las que Palencia tomó activa participación y donde tuvo su corte la Reina Doña María de Molina, quedan apenas vestigios. Recientemente desaparecieron del final de la calle Mayor los restos de unas murallas y una puerta, cuya antigüedad se hacía remontar no más que a la época de Enrique III.

La parte principal de la urbe en los siglos medios hallábase al otro lado del río Carrión, en cuya misma orilla se levanta Palencia. Pero esa población desapareció también por completo y sólo queda, como recuerdo de ella, una modestísima barriada, a la que rodean espléndidas huertas. Toda la ciudad nueva, laboriosa y floreciente, vino a agruparse a estorbo del río, en torno a los antiguos y suntuosos templos, que constituyen la riqueza monumental de Palencia.

Dos viejos conventos, los de San Pablo y San Francisco, nos hablan de los concilios allí celebrados y de las Cortes reunidas en 1129, reinando Alfonso VII; en 1286, con Sancho IV, y en 1313 y 1321, con Alfonso XI. Otras Cortes fueron convocadas por Juan I, en 1388 y por Juan II, en 1431. Nada evoca los recuerdos del Cid, en cuyo solar del Campo del Azafrán construyó un convento, ni de las gloriosas Reinas Doña Berenguela y Doña María de Molina. De la Puerta de Monzón, por la que entrara el Emperador Carlos V para celebrar honrosas vistas, recuerdan los palentinos... una mediana reproducción que se hizo ha pocos años, con ocasión de unas famosas fiestas. Tampoco queda vestigio ni recuerdo de la Puerta del Río, cerca de la cual existiera

la Universidad palentina, la primera de España, anterior a la de Salamanca, creada en 1208 por Alfonso VIII, de acuerdo con el obispo don Tello. En esa Universidad estudió el insigne Santo Domingo de Guzmán, y en recuerdo de ello fundó éste el convento de dominicos de San Pablo.

En el amplio espacio libre donde desemboca la calle Mayor, después de derribado el último resto de las murallas, admírase un elegante parque, con bien cuidados paseos y jardines, y frente a él, a la derecha, cruza el río Carrión, sombreado en sus orillas por árboles centenarios. El panorama que desde allí se descubre es realmente espléndido, mostrando al fondo las espesas arboledas y los jardines de los hermosos hoteles construidos del lado de allá, y luego las frondosas y ricas huertas. Río arriba encuéntrase el Sotillo de los Canónigos, el cual, rodeado por las dos corrientes en que aquél se divide, forma una bella isla, con tan hermosa vegetación que semeja una decoración de teatro.

Paralelo a la corriente del Carrión va el Paseo del Río, caminando hacia la Catedral. En él se hallan el palacio restaurado que es hoy del Obispo, en el cual murió el Rey Enrique I, y el antiguo convento de San Buenaventura, donde están instaladas las Escuelas Normales. Otros bellos paseos y jardines son, además del del Sotillo, el Salón de Isabel II, el de Valladolid, el de las Huertas del Guardián y el de las Calzadas. Para establecer fácil comunicación entre las zonas de ambas orillas, asistieron a la ceremonia de la bendición los prela-herosos puentes. Uno de ellos, obra admirable de la ingeniería española, lleva el nombre de don Abilio Calderón, y es un perpetuo motivo de gratitud que Palencia tiene con el simpático y bondadoso ex ministro.

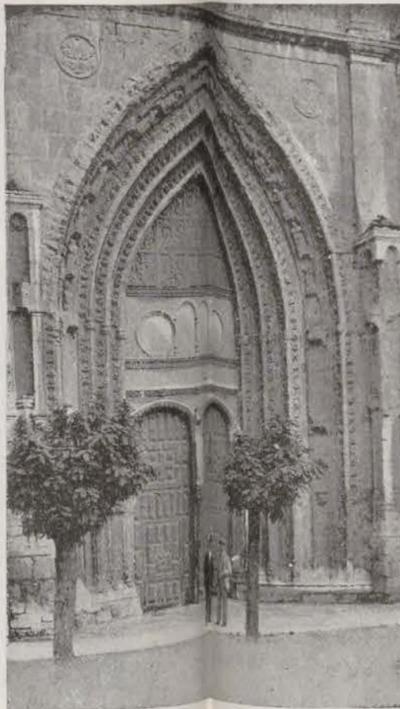
Los documentos más fehacientes de la antigüedad de Palencia son los monumentos religiosos; pero del más viejo de ellos no avanzan los recuerdos más a á del siglo XII. Entre esos monumentos, es de los más notables la bella iglesia de San Miguel, de magnífica portada y aérea y original torre, que pertenece al período de transición del estilo románico al gótico. Muy interesante también el convento de Santa Clara, de noble traza gótica y bellísima portada, al que irá por siempre unido el recuerdo de la hermosa leyenda de Zorrilla *Margarita la Tornera*, por suponer el poeta que a aquella comunidad de las clarisas pertenecía la oveja descarriada. En esta leyenda del vate castellano inspiró luego el ilustre poeta Carlos Fernández Shaw el libro de su ópera del mismo nombre, a la que puso música el genial maestro Chapi. Otro bello templo es el del convento de dominicos de San Pablo, fundado por Santo Domingo de Guzmán, según tradición, el cual mereciera, como los anteriores, un artículo descriptivo, así como el convento de San Francisco, lleno de recuerdos históricos, y alguno más.

La joya monumental de Palencia es, naturalmente, su Catedral, no inferior en mérito artístico a la mayoría de las basílicas españolas, y muy digna de estudio y de alabanza. El primitivo templo, desaparecido antes del siglo XIII, fué considerado como la segunda de las catedrales de los reinos castellanos, después de la primada. Sin embargo, era una pobre construcción de piedra, madera y barro, indigna de la capital castellana. Su fundación se atribuye a Sancho el Mayor, al iniciar la reedificación y repoblación de la ciudad, y a propósito de ello cuéntase una poética leyenda.

Arrasada por completo Palencia, sobre el terreno que ocuparon sus templos y edificios crecieron las malezas y se tornó un bosque, sin vestigio alguno del pasado. Un día, yendo de caza, atravesó por aquél el insigne conde de Castilla, en persecución de un jabalí. Refugióse éste en una, al parecer cueva, que luego resultó ser la ermita del mártir San Antolín, y hasta el allí siguió Sancho a la flera, para clavarle su venablo, sin respetar al sagrado lugar, y al derecho de asilo. Súbitamente el Santo milagroso paralizó el brazo del conde cazador, y éste,



Portada y torre de San Miguel.



Puerta de los Reyes de la Catedral.

arrepentido, cayó de rodillas ante la imagen. El mártir devolvió vida y movimiento al brazo, y agradecido el augusto cazador, ofreció erigir el templo y reedificar la ciudad.

Sobre la ermita del Santo mártir se levantó la basílica; sobre ella también se erigió la nueva Catedral, cuya construcción debió comenzar a fines del siglo XIV o principios del XV. Bajo el coro actual existe la cripta de San Antolín, con fuertes arcos y pilares, que han sufrido la natural transformación. Al pie del bello trascoro abre la puerta que da entrada a la cripta por breve escalera. Por tradición, que recuerda la leyenda de Sancho el Mayor, cuando en la capilla principal se cantaba la misa solemne, otro sacerdote le acompañaba desde el altar del trascoro.

La primitiva iglesia, cuya tradición recoge el cronista Rodrigo Jiménez de Rada, se erigió «lapidum honestissima domus», según el privilegio de Fernando I, otorgado el 25 de Diciembre de 1059, y la sede palentina se organizó bajo los auspicios de don Ponce, obispo de Oviedo, a quien concedió análogo privilegio Bermudo III de León. La construcción de la nueva Catedral comenzó en el reinado de Alfonso XI, cuyos derechos defendió lealmente Palencia en su turbulenta minoridad, y en el episcopado de Juan II. El 1 de Junio de 1321 bendijo la primera piedra el cardenal de Santa Sabina, legado especial del Papa Juan XXII. Con éste y el obispo palentino de la bendición los prela-herosos puentes. Uno de ellos, obra admirable de la ingeniería española, lleva el nombre de don Abilio Calderón, y es un perpetuo motivo de gratitud que Palencia tiene con el simpático y bondadoso ex ministro.

La Catedral de Palencia es un monumento extraño, en el que por haber dilatado luegos años las obras, mezcláronse estilos varios y se introdujeron diversas modificaciones poco conformes con la traza primitiva. Extraño por su contextura exterior, por su disposición interna y por su situación, pues se levanta en la parte exterior de la ciudad, casi a orillas del río, y como volviendo la espalda a la población. Al dirigirse a ella, cruzando la calle Mayor, lo primero que vemos es el ábside.

No tiene el templo fachada principal, pues sin duda faltó tiempo y dinero para hacerla y nadie cuidó luego de tal detalle. Tampoco fué terminada su gran torre, cuadrangular y pesada, que sólo llegó al primer cuerpo. Para rematarla pusieron allí las generaciones que siguieron el pobre coronamiento de una espadaña. Los muros exteriores están casi desnudos de adornos: apenas se descubren algunos bellos botareles y algunos arosos arbotantes, sobre todo en la parte del claustro. La impresión que a primera vista produce la basílica es de tristeza, de ruina; los detalles nos van consolando luego.

No debieron ser grandes los subsidios con que se contara para construir el templo, cuando tan extraordinariamente se dilataron las obras; a tal punto, que, habiendo comenzado en 1321, época en que hallábase en pleno apogeo el estilo gótico, al cual responde tan admirablemente la hermosa y elevada nave central, aún no se hallaban mediadas en 1486, cuando el Renacimiento imperaba en todo el mundo. De este modo, siendo la Catedral un bello ejemplar gótico en su traza y principales componentes, buena parte de sus elementos son obras maravillosas del arte plateresco.

Muchos prelaos palentinos dieron impulso a las obras. Por ello en las claves de los arcos y en otros lugares aparecen los escudos de los Ossorio y Castilla, Burgos y Deza, Fonseca, Mendoza y Cabeza de Vaca, Sarmiento, Zapata, La Gasca y otras. Lo que no se sabe es quién fuera el autor de la Catedral primitiva, ni de la siguiente. Se recuerdan los nombres de Rodrigo de Astudillo, Bartolomé y Martín de Solórzano y Juan de Revenga, maestros que continuaron los trabajos. El mayor impulso lo recibieron éstos en la época de los Reyes Católicos.

Comenzando el exámen de la basílica por el exterior, hay que admirar el detalle, muy bello y original por cierto, del ábside, compuesto de cinco lóbulos, decrecientes del centro a los extremos. Cada uno de estos lóbulos corresponde a una capilla interior. Adornan el ábside hasta siete ventanales góticos, de correcta ojiva, cuyas vidrieras de colores defienden fuertes alambradas contra la injuria de las pedradas a que serán, sin duda, muy dados los zagales palentinos. Corona esta parte del templo una cornisa de crestería. Bajo un arco, en la parte central del ábside, en el que se encuentran las imágenes de la Virgen, Santa Catalina y Santa Sabina, se ve el sepulcro del canónigo Juan Pérez de Acebes, del que se dice que fué el primer obrero del templo.

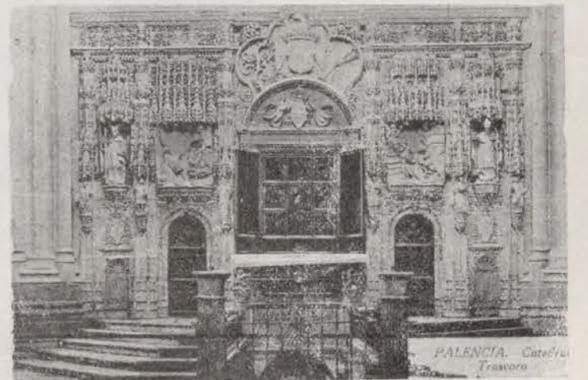
Siguiendo a la derecha del ábside, encuéntrase una breve y característica plaza, en cuya esquina se levanta el antiguo Hospital de San Antolín y San Bernabé, erigido por el capellán Pedro Pérez, a mediados del siglo XII, y que ha sufrido grandes mudanzas. En la fachada de la Catedral que mira a este lado, la cual refuerzan vigorosos contrafuertes, abren dos puertas. La primera, llamada de los Canónigos, desnuda de todo adorno, no ofrece interés. La segunda, denominada de los Reyes, es bellísima; fórmanla varios arcos apuntados, adornados con molduras artísticas, imágenes de santos, doseletes y otros adornos. En el intradós se ven varios dibujos y en el parte luz otra escultura.

A la izquierda del ábside, y frontera a la de los Canónigos, hállase la puerta de «Los Novios», de elegante traza gótica y gran belleza también. Los varios arcos que la componen, de forma conopial el último, están adornados con finas molduras y otras primorosas labores. A continuación está la magnífica puerta del Obispo, la más bellada todas, de puro estilo gótico, que admira por su arte y magnificencia.

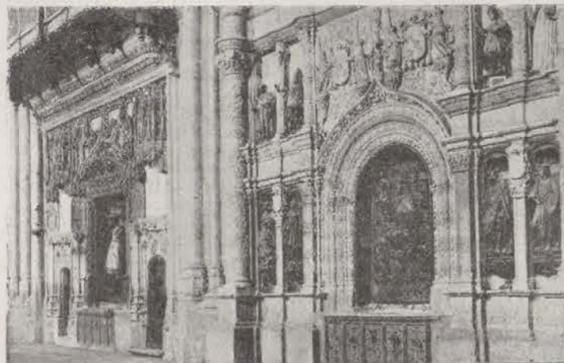
Seis son los arcos ojivales que la forman, el último rematado en forma conopial; tres de ellos están adornados con imágenes y doseletes en la archivolta; dos lobulados se interpolan entre aquéllos y el último lleva filigranadas labores. En las jambas se adosan finas columnas, con capiteles, sobre los cuales se alzan imágenes de Santos, de gran tamaño. La puerta propiamente dicha, abre bajo un arco interior escarzano; sobre éste se eleva la imagen del Salvador y más arriba, coronando la fachada, la de San Antolín. En el amplio intradós del arco y en el resto de la portada, que flanquean finas pilastras adornadas con imágenes y rematadas en florones, se ven otros



Puerta del Convento de Santa Clara.



Trascoro de la Catedral.



Muro del trascoro del lado del Evangelio.

adornos, algunos ajedrezados y los escudos de los obispos Mendoza y Fonseca.

Estas puertas, que reseñamos con el debido elogio, el ábside, la fina crestería, que corona el templo, y algunos pocos florones y pináculos es todo lo que de arte y buen gusto se nos ofrece al exterior del templo. En el interior, a pesar de las mezcolanzas y cambios, es distinto; los detalles de arte y de belleza son muchos y exquisitos, y forman un espléndido relicario. Entre ellos, pues...

La primitiva traza de la basilica, como en casi todas nuestras catedrales, debió ser una cruz latina. Mas en el curso de los años que duró la fábrica, sucediéndose diversos obispos y muchos maestros, ocurriose a alguno agregar un brazo a la cruz, y así resultó la iglesia con dos cruceros, con sus puertas correspondientes al exterior: las del Obispo y de los Reyes en el primero, y las de los Novios y los Canónigos en el segundo.

Compónese la insigne iglesia del Salvador, la Virgen y San Antolín, que así parece ser su advocación, de tres naves: alta la del centro, coronada por artística bóveda de original crucería; mucho más bajas las otras, que se unen en el deambulatorio, por detrás del trasaltar del segundo crucero. En este lugar abren las cinco capillas absidales, en algunas de las cuales se admiran interesantes sepulcros y otros detalles artísticos. En los muros laterales adviértese falta de ventanales, por lo cual el templo resulta sombrío y triste. También resulta húmedo con exceso, ya que la humedad produce dolorosos efectos en los retablos de las capillas, y en los cuadros y tapices que las adornan.

Las diez bóvedas de que consta la nave central, están sostenidas por recios pilares de base octogonal, con ocho columnas adosadas, algunas de ellas rematadas en bellos capiteles, y to-

das ceñidas por tres anillos, que semejan sargas de perlas. Las ojivas de las arcadas de comunicación y las del crucero, son de suprema elegancia, como también los calados ventanales y antepechos del magnífico triforio.

Comenzamos nuestra grata excursión por el primer crucero, y admiramos en primer término la capilla mayor, cerrada por hermosa verja de estilo Renacimiento, y adornada con florones de oro en su bóveda y arcos, que tienen aspecto magnífico. El gran retablo, debido al obispo Sarmiento, pertenece a la época de transición; en sus recuadros, separados por pilastras platerescas, se admiran doce cuadros y más de veinte pequeñas esculturas de santos, resaltando en el centro la de San Antolín, encima la Virgen y como remate un Calvario.

Frente a la capilla mayor se alza el coro, de espléndido aspecto también. La reja que lo cierra, de estilo Renacimiento, como la frontera, es mucho más hermosa, y fué terminada en 1571. La sillería del coro, de buena talla gótica, está adornada con finas labores, florones y pináculos, pero sin figuras.

Pasamos al segundo crucero, de menor amplitud, naturalmente, y encontramos una soberbia capilla, mucho más espléndida que la Mayor, la cual se dedica al culto de parroquia. Fórmala un gran arco semicircular, adornado con colgadizos, encima del cual se destaca un grueso antepecho, con calados rosetones.

Los muros del coro, de rica ornamentación en su parte externa, casi toda ella de estilo Renacimiento, ofrece a la admiración del visitante varios artísticos altares y dos elegantes puertas, flanqueadas por pilastras y adornadas en el dintel con arcos. En el lado del Evangelio está el altar del Cristo de las Batallas; bajo un elegante arco conopial, bellamente adornado, aparece la notable imagen bizantina del Crucificado. Otros bellos altares son el de los Evangelistas, con esculturas de los Santos a ambos lados y un bajo relieve en la parte supe-

rior, y el del Nacimiento, rodeado asimismo de esculturas. En el lado de la Epístola hay otros interesantes altares.

En la nave del Evangelio abren varias capillas interesantes. Una de ellas es la de San Pedro y San Pablo, de hermosa bóveda, rica ornamentación Renacimiento y puerta con cuatro magníficas columnas estriadas. Otra, muy notable, la capilla gótica de la Visitación, con bella portada y pinturas.

En su primer tercio corta la nave central, cual ocurre en la mayoría de nuestras catedrales, la pantalla del trascoro. Pero menos mal que en este caso se trata de una magnífica joya de arte, que enaltece a la catedral palentina. Está construido todo él de piedra, y fué costeadado por el obispo Fonseca, cuyo escudo se ve entre la profusa ornamentación.

En el centro, bajo el escudo de los Reyes Católicos, acompañado del yugo y el haz de saetas, que eran símbolos de su política, se levanta el sencillo altar, y sobre éste aparece colocado un retablo de bellísima pintura, ejecutado en Flandes. A los lados, puertas de rica talla de madera, de estilo Renacimiento, en arcos de medio punto, preciosamente adornados, así como las jambas. En los dinteles, hermosos bajorrelieves de San Ignacio y San Bernardo, bajo doseles de filigranadas labores. Flanquean las puertas notables pilastras labradas, adornadas con esculturas, bajo góticos doseletes, y completan el adorno bello friso plateresco, esculturas de obispos y otras figuras.

La parte más importante y bella de todo este trascoro de pura filigrana, es el admirable retablo pintado en Flandes, en cuyo centro se destaca la delicada figura de la Virgen de la Compasión. Merecía tal retablo, como muchos de los elementos ligeramente reseñados, una larga descripción. Pero el espacio falta, y el cronista ha de limitarse a consignar su devota admiración.

LEÓN ROCH.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

DIMOS oportunamente cuenta de la boda del Cónsul general de Guatemala en España, Decano Presidente del Cuerpo Consular americano de Madrid, don Enrique Traumann, con la señorita doña Irene Meske, perteneciente a distinguida familia polaca.

La boda se celebró en Varsovia, asistiendo a ella los señores don Víctor y don Carlos Meske, la señorita Valerie Meske, la condesa Rubach de Meske, el encargado de Negocios de España en Polonia señor Vidal, el agregado a la Legación española señor La Cerda, el Embajador de Alemania señor Rauscher y el Ministro de Portugal señor Vasco de Quevedo.

Los nuevos esposos, después de un viaje por el extranjero, se encuentran en Madrid, donde han recibido las felicitaciones de sus numerosos amigos.

EN la madrileña parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel se ha celebrado el enlace de la señorita María de los Dolores Sanchiz Crespo con don Carlos Domínguez Rodríguez-Infante.

Apadrinaronles la marquesa de Montemira, tía de la novia, y don Felipe Werner, hermano político del novio, y fueron testigos los marqueses de Montemira y Casa-Castillo y el conde de Nieulant, tíos de la desposada; el marqués de Riscal y de la Laguna, don Eduardo Domínguez, hermano del novio, y el capellán de la Real Iglesia de la Encarnación.

Después del almuerzo, celebrado en familia, a causa del luto de la novia, salieron los esposos para Santander. Les deseamos eterna ventura.

LA iglesia parroquial de San José ha sido testigo últimamente de tres bodas.

Fuó la primera la de la bella señorita Socorro Ordóñez Alonso con el director de Registros y Notarías, don Sebastián Carrasco y Sánchez.



La señorita Irene Meske y don Enrique Traumann con las personas que asistieron, en Varsovia, a la ceremonia de su boda.

Fueron apadrinados los contrayentes por el hermano del novio, don Vicente Carrasco, y por la hermana de la novia, señorita Concepción Ordóñez. Como testigos firmaron don Rodolfo Luchsinger, el coronel de Infantería don Francisco Romero, el marqués de Encinares y

don Fernando Martínez de Velasco por parte de la novia, y por la del novio, el marqués de Vivei, don Andrés Labrador y el señor Barahona.

Terminada la ceremonia, los recién casados marcharon a visitar varias ciudades de España.

La segunda boda fué la de la encantadora señorita Pilar Orad de la Torre, hija del coronel de Inválidos don Urbano, con el capitán de Ingenieros don José Sánchez Caballero.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Teresa Caballero, viuda de Sánchez, y el ingeniero de Caminos don José Orad, hermano de la novia.

Los invitados a la ceremonia fueron obsequiados con un *lunch*.

Y la tercera boda celebrada en San José fué la de la bella señorita Rosa Piñal y Molledo y don José María Costilla Piñal.

Apadrinaron a los contrayentes doña María Antonia Piñal de López Dóriga y don Bernardo Castilla, hermana de la novia y padre del novio, respectivamente.

Deseamos a las nuevas parejas felicidades sin cuento.

HOY se ha celebrado en el Santuario del Corazón de María (calle del Buen Suceso) la boda de la señorita María de la Concepción Enriquez y Antolínez con don José María Melgarejo y Baillo, hijo de los marqueses de Melgarejo. Fueron padrinos la madre de ella y el padre de él, bendiciendo la unión el Obispo Prior de las Ordenes militares.

Los nuevos esposos, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París y Londres.

Teatro

PRINCESA.—*Vidas maltrechas*, por Enrique Meneses y Antonio Lezama.

Los autores de *Vidas maltrechas* han procurado llamar la atención sobre su comedia en proporciones extraordinarias. Lujo, emoción, modernidad son las tres cualidades que, al decir de los carteles, caracterizan a la obra.

¿Se trata de algo nunca visto en la capital de España? ¿Corresponde el mérito de la pieza a los elogios que le tributan los sueltos de contaduría? ¿Es, en efecto, la comedia de Meneses y Lezama un fiel reflejo del gran mundo?

La compañía Guerrero-Mendoza nos tiene acostumbrados a ver en la escena verdadero lujo.

Jamás se han visto en el teatro habitaciones como las que servían de decoración a *La desequilibrada*, de Echegaray, en diciembre de 1903. Fernando Díaz de Mendoza llegó entonces a lo incomparable en materia de propiedad y lujo escénico. Ni él mismo se ha superado desde aquella fecha y eso que la presentación, la *mise-en-scene*, es uno de sus mayores títulos a la gratitud que merece de todos los amantes del teatro.

La empresa que ha montado *Vidas maltrechas* no podía igualar el lujo que sorprendió a los madrileños en el Español al finalizar el año de 1903. Podrá discutirse si el patrón artístico que regía hace cuatro lustros en cuestión de moblaje y adorno de habitaciones era inferior al que ha preferido el escenógrafo de *Vidas maltrechas*, y aun se podrá sostener que la estancia a base de trofeos venatorios del marqués de Guadalupe, en los actos primero y cuarto de esta comedia de ahora, responde mejor al personalismo del dueño de la casa que el salón pues-

to a la manera de los almacenes de muebles que servía de marco a la acción de *La desequilibrada*; pero, ¿cómo comparar las decoraciones de lienzo o de papel de ahora con las paredes auténticas de madera y tapizadas de telas valiosas que hubo entonces?

El salón de *La desequilibrada* podía trasladarse a una casa bien puesta sin quitar ni añadir nada. Todo lo necesario estaba allí. En cambio, ¿qué queda del salón de Guadalupe si quitamos las pieles de león, oso, pantera y girafa y lo dejamos limpio de muebles? Unos bastidores de teatro sin nada de particular en su género.

Tampoco sorprende, fuera del tapiz o el repostero de turno, el salón de la duquesa de Montiel, en el segundo acto. Se ve una casa elegante, pero sin llegar, ni con mucho, a los

El tercer acto, con su *jazz-band* y su bailarina de cartel, traídos expresamente del extranjero para que actuasen en la obra, nos presenta un *dancing* de moda, en el que impera ese arte decorativo tan especial y tan discutible con elementos orientales y norteamericanos, siempre curiosos para la historia y la psicología del exotismo.

Y la obra, ¿merece los gastos que se han hecho para ponerla en escena?

Vidas maltrechas es una película que, en vez de proyectarse en la pantalla, se articula a cada representación en el escenario con artistas de carne y hueso. Es película por el asunto, por la discontinuidad de las escenas—que unifica en el *film* el movimiento de la máquina y aquí el movimiento de los actores—por la búsqueda de lo exótico, como elemento principal, por el predominio del interés sobre la psicología de los personajes, por haber empleado el fondo, el marco, la decoración suntuosa como algo superior a la misma acción dramática que, por otra parte, va sujeta en todo momento a las necesidades de un interés de película.

No negaré que al final de la obra aparece como relámpago uno de los grandes temas humanos, que el genio de Grecia dejó ya intangible, como un dios del Olimpo. Para llegarse a él es menester el respeto, la veneración, el cuidado religioso con que escribió su *Edipo* Martínez de la Rosa. Lo sublime de la humanidad no puede mezclarse a la vida corriente y menos a un género artístico inferior, como es el cinematógrafo. Cuanto mayor es la altura a que pretendemos ascender más peligrosa es la caída.

Yo, que abomino del maquinismo y el mecanicismo, porque son enemigos de la inteligencia, prefiero películas sin máquina. Reducir la vida a sólo dos dimensiones y dos únicos

patrones o esquemas cromáticos, es una mutilación bárbara de la vida, y como no es posible borrar de nuestro horizonte social el género película, la obra de Meneses y Lezama viene a dignificar una especie de arte muy estimada y popular hoy en día.

La compañía Ladrón de Guevara Rivelles hace todo lo que puede para dar a la obra realce escénico.

LUIS ARAUJO-COSTA.



(1) Los señores Meneses y Lezama, autores de la comedia *Vidas Maltrechas*, estrenada con gran éxito en la Princesa. (2) La señora Ladrón de Guevara y el Sr. Rivelles en una escena de la obra. (3) Un conjunto. (Fot. Díaz.)

modelos clásicos de interiores suntuosos, que son y serán siempre, a pesar de la moda, el *hall* de Sarah Bernhardt, que reprodujeron estas páginas de *VIDA ARISTOCRÁTICA*, hace tres años justos, la última vez que estuvo en Madrid la insigne trágica ya difunta; el estudio archicélebre de Fortuny en Roma y la casa y estudio de Alma Tadema en Londres. La reproducción exacta de cualquiera de esos interiores ¡si que hubiese maravillado y con razón al público madrileño!

NUESTROS LÍRICOS TROPICAL

En la hora en que dulce la tarde declina,
mientras que la hamaca su cuerpo mecia,
con el cigarrillo turco entre los labios,
soñaba... soñaba... la hermosa María.

Soñaba con aves de raro plumaje
y con mariposas de vivos colores,
y con blancos cisnes en lagos azules,
y con los vergeles de fragantes flores.

Y con las sirenas que habitan los mares
en ricos palacios de perla y coral,
y a la superficie suben en las noches
que platea la luna su verde cristal.

Sueña... sueña... sueña que entonan sus cantos
las graciosas ninfas allá en la floresta,

y que tejen danzas sus alados pies
al rítmico son de mágica orquesta.

Vislumbra a lo lejos fuentes luminosas,
percibe en el cielo fulgentes estrellas
y a un príncipe rubio, que orlado de blanco,
por escala de oro desciende de ellas.

Sueña que el príncipe la ciñe del talle,
que sus labios rojos se inclina a besar
y al calor del beso despierta la bella
tan solo pensando volver a soñar.

Y siempre en la hora que el astro declina,
mientras que la hamaca su cuerpo mecia,
con el cigarrillo turco entre los labios
soñaba... soñaba... la hermosa María.

MARÍA LUISA MADRONA DE ALPONSO.

LOS CRISANTEMOS

I

Con el fugaz gemido, que en una noche toda escarcha
dieron los crisantemos y el viento cruel, torno a decir
en una triste noche, toda de nieves y de hielos,
quiso el Destino rudo los crisantemos destruir.

Al retornar el día, lloró una niña, de ojos bellos,
extremecida y triste, sin comprender que el duro fin
era un Destino escrito que el viejo cruel, sombra del tiempo,
tenía reservado para sus sueños de marfil.

II

Bajo este triste soplo, soplo de hielo y de agonía,
se han marchitado hoy todos los crisantemos del jardín,
los árboles sollozan una fantástica sonata
y tiene todo el ritmo de una tristeza más sutil.

Como la blanca niña que ayer lloró los crisantemos,
dicen, niña, que lloras por mis tristezas y por mí;
hoy, yo, por ti he llorado... mas ¡ayme! jamás coloques
sobre un fantasma yerto, tus blancos sueños de marfil.

AURELIO DE MENDIZÁBAL Y G. DE LA MORA

DESPUES DE TREVIÑO

III
VILLARREAL

ENTERADO Quesada, en su Cuartel General de Vitoria, del éxito de Villegas en Celadilla y de la concentración de fuerzas facciosas en aquellos fronterizos montes; del bombardeo de la capital de la Rioja; de las medidas, con respecto a él, tomadas y de los movimientos del enemigo hacia Peñacerrada y la sierra de Toloño, ordenó un inmediato y vigoroso ataque sobre Viana, con el doble objeto de castigar la agresión de Logroño y fijar allí la atención de los carlistas, en tanto que él, con el grueso de sus tropas, se lanzaba, sin pérdida de momento, sobre las tremendas posiciones de Villarreal.

Era preciso completar el levantamiento del bloqueo de Vitoria y el gran triunfo de Treviño-Zamelzu, batiendo al faccioso allí en donde, después de su derrota, se cría de nuevo inexpugnable, excelente posición central, que a lo abrupto del terreno, unía la circunstancia de poder desde ella el enemigo trasladar, rápidamente, sus fuerzas por líneas interiores a los puntos más amenazados.

Un amplio semicírculo en zanjas y parapetos, reductos, baterías y trincheras escalonadas, en las estrivaciones del puerto de Arlaban y de las Peñas de Urquiola, del puerto de Ubides y de la Peña de Gorbea, señalaban las fuertes defensas facciosas al E., N. y O. del pueblo de Villarreal, que enfilaban en parte la carretera de Vitoria a Munguía, y por completo la de Vitoria a Villarreal.

El avance de las tropas de Quesada, no podía ser más peligroso, porque en las bien protegidas defensas se encontraba lo mejor y más numeroso del Ejército de Carlos VII en el Norte.

Concentradas, en la madrugada del 29 de Julio, las tropas de Don Alfonso XII que habían de realizar tan importante operación, en las inmediaciones de los puentes sobre el Zadorra, cercanos a Vitoria, de Gamarra Mayor y de Arriaga, respectivamente sobre las carreteras de Villarreal y de Munguía, puentes cortados por los carlistas y vueltos a restablecer por los Ingenieros de Quesada; formaban las fuerzas: 5 batallones, 9 escuadrones, 4 baterías de montaña, 2 secciones montadas de 8 centímetros y la compañía de Miñones de Alava, organizadas en 4 brigadas y una columna independiente, a las órdenes de los brigadieres Goyeneche, Arnaiz, Prendergast y Pino y del Coronel Buitrago.

Debían las brigadas Goyeneche y Arnaiz que formaban una división al mando de Alvarez Maldonado, pasar el puente de Arriaga y una vez hecho esto, marchar por la derecha de la citada carretera de Vitoria a Munguía. Las brigadas Prendergast y Pino, a cuyo frente había de ponerse el General en Jefe, debían a su vez, pasar el puente de Gamarra Mayor, y en las inmediaciones del pueblo de este nombre, a la izquierda de la carretera de Villarreal, hacer alto y esperar órdenes de avance. La columna del Coronel Buitrago, compuesta de un batallón, 2 secciones de artillería montada y 3 del regimiento de caballería de Talavera, avanzarían desde luego, con lentitud, por la carretera de Villarreal, formando la extrema derecha de la línea.

A las siete de la mañana emprendieron la marcha el Mariscal de Campo Alvarez Maldonado y el Coronel Buitrago, cuya misión respectiva era la de envolver por el N. las defensas carlistas y sostener el fuego con el enemigo sin emprender más combate.

Venciendo las dificultades del áspero terreno, avanzaban las brigadas Goyeneche y Arnaiz, fuera por completo de la carretera y al través de los pueblos de Mendiguren y Berricano, sufriendo no lejos de éste, el fuego de unas trincheras que enfilaban la izquierda de la columna. No obstante, continuaron marchando por Ondategui, Gopegui, y Larrinoa, y, al llegar frente a Murua, cuando las fuerzas, girando sobre sus derechas, iban a dar principio a su movimiento envolvente, marchando hacia Echagüen, al ir a pasar el puente que une las dos orillas de un barranco, estrivación de la Peña de Gorbea, cuyo torrente se precipita desde lo alto de la

auxiliado por el batallón Reserva de Logroño y una sección de Caballería, cedieron los facciosos, cayendo en poder de las tropas de Maldonado una fábrica de pólvora, que fué inmediatamente volada.

Continuaron la marcha las columnas, siempre con la idea de coger de revés las posiciones del enemigo, cortándole así la retirada. Pero, pasado el pueblo de Elosu, cuando marchaban hacia el camino de Armayona, las dificultades encontradas al través de un bosque espeso y la necesidad de vadear un arroyo crecido, llevando a los heridos, retrasó de tal modo el avance de las brigadas, que eran, y no habían llegado al punto designado, las siete y media de la tarde, y las tropas estaban tan rendidas, por lo muy duro de la jornada, que les fué imposible dar un paso más. Por el lado S. hacia Villarreal se oía el intenso estruendo de la artillería.

La pequeña columna del Coronel Buitrago no encontró obstáculo alguno hasta las inmediaciones del pueblo de Miaño Mayor, en donde comenzó a ser hostilizada por los facciosos.

Así continuó la marcha hasta Lucu y Urbina y al revasar este pueblo, el fuego cruzado que, desde los montes Iturburu y Gojain, a derecha e izquierda de la carretera, hacían baterías y trincheras enfilando el camino, hizo detener la columna.

Sin pérdida de momento, Buitrago hace que su infantería, en vigorosa carga a la bayoneta, se apodere del alto de Gojain, y desalojando al enemigo, sitúa sus fuerzas en la conquistada cima, tomando allí posición las secciones de artillería, que rompen el fuego sobre las defensas de enfrente.

El extrago de los Krup pone, también, en retirada al enemigo por este lado, y sigue después disparando a las obras facciosas que cubren Villarreal y sus cercanías, protegiendo al mismo tiempo el avance de la columna del centro, que, su vez, opera también al amparo de sus cañones.

Algún tiempo después de haber avanzado desde Arriaga y por la carretera de Vitoria a Villarreal, las fuerzas del Mariscal de Campo Alvarez Maldonado y del Coronel Buitrago, el General en Jefe, al frente de las tropas que formaban el centro de la línea, emprendió la marcha desde Gamarra Mayor hacia Nafarrete.

A las dos de la tarde y atravesando los pueblos de Ciriano y Betolosa, abandonados por sus habitantes, llegaron las brigadas a Nafarrete en donde detuvo su marcha Quesada hasta tanto que tuviese noticias de la llegada de Maldonado a Elosu y por tanto de que el movimiento envolvente se efectuaba.

Entre tanto, ordena el Comandante en Jefe, que Prendergast se coloque con sus fuerzas en las alturas que por la derecha de Nafarrete se extienden hacia Urbina, pueblo situado sobre la carretera de Vitoria a Villarreal, y que en estas alturas se coloque asimismo una batería de montaña que rompa el fuego sobre Villarreal y sus defensas.

Al mismo tiempo la brigada Pino, con D. Jenaro Quesada, se establece a la izquierda de Nafarrete, «situando en este lado—dice la Narración Militar de la Guerra Carlista—otra batería en una altura a 2.000 metros de las trincheras carlistas más lejanas, sobre las cuales rompe un nutrido fuego».

Cuando el General en Jefe tuvo noticias, a la caída de la tarde de la llegada de las tropas de la izquierda a Elosu, después de reiterar a Maldonado el mandato de envolver por el N. a los facciosos, ordenó a sus brigadas el ataque decisivo.

En consecuencia de ello y protegidos por el



Los héroes de Villarreal.

sierra; en aquellas asperezas coronando las alturas de Murua y de Echagüen, a ambos lados del barranco y parapetados en los bosques y en las cercas, desde las márgenes a las cumbres, 2 batallones facciosos intentan cortar el avance de las tropas.

Maldonado, que se encuentra al frente, no vacila; con las escasas fuerzas que a su lado tiene, pues lo duro del terreno dificulta el avance, hace que un escuadrón de lanceros del Rey, al galope, atraviese el puente, para que después se lancen sobre las primeras tropas facciosas, dando de este modo tiempo a que el Coronel Polavieja con 5 compañías de su regimiento de la Princesa y una batería de Montaña, atraviese a su vez, también el puente.

La caballería del Rey pasa a toda brida, carga el enemigo que, acuchillado se dispersa, y Polavieja que con las fuerzas de su mando llega a la carrera a la izquierda margen, gira sobre su izquierda y a la bayoneta embiste a los carlistas que defienden las alturas de Echagüen.

Entre tanto, en la orilla derecha de Goyeneche con el 1.º batallón de Valencia acomete de frente los altos de Murua, mientras que el 2.º batallón los envuelven por la izquierda.

Después de un rudo combate de hora y media, en que el Coronel Polavieja tuvo que ser

intenso cañoneo de las baterías montadas y de montaña, cuyos proyectiles estallan en trincheras y reductos, descienden los batallones de Prendergast de los altos de Nafarrete para emprender el ataque de Villarreal por la derecha, al mismo tiempo que, por la izquierda, embisten los soldados de Pino.

Brillante fué el asalto de toda la división! Acometida la derecha carlista por los cazadores de Ciudad Rodrigo y de Barbastró, como el rayo cayeron a la bayoneta estos leones sobre las trincheras enemigas, que delante de ellos campeaban a 1000 metros. Ciudad Rodrigo en dos columnas de a cuatro compañías avanza de frente y de flanco, envolviendo con sus derechas las defensas facciosas de la izquierda. Barbastró, a quien corresponde la gloria principal de esta jornada, con el coronel Alberni y su teniente coronel Peiróna a la cabeza, sube a las alturas detrás de Ciudad Rodrigo, cambia después de frente a la derecha y se precipita, en medio de un diluvio de balas, en las trincheras y reductos que defienden el lado izquierdo de Villarreal.

Es tan formidable la embestida que todo lo arrolla y aniquila a culatazos y a punta de bayoneta... La resistencia es imposible y el desastre de los Guías de Alava, que defienden la posición, completo. La bravura proverbial de los facciosos cede aquí, como días antes había cedido también en los altos de Gomecha ante las lanzas del Rey.

Tres cazadores, Andrés Balleña, Rufo Rodríguez y Carmelo García, tres valientes, cuya pujanza en el combate evoca a los héroes legendarios de la Infantería Española, son los primeros en llegar a la trinchera con más tesón defendida. Serenos, a pecho descubierto, sin disparar un solo tiro, con la bayoneta calada en el fusil, intrépidos, invulnerables; de tal modo su presencia y arrojo, peleando, impone a los asombrados alaveses, que, sea porque la densidad del humo impidiese ver a los carlistas que aquellos hombres estaban solos, sea la sugestión producida por tanto valor, los tres cazadores, con su actitud, dieron lugar a la llegada de todo el batallón a esta trinchera, que, realmente, había sido tomada por tres hombres.

Mientras que de este modo peleaban los cazadores, Pino con el regimiento de Castilla acometía de frente a Villarreal y el brigadier Prendergast, con un batallón de la Constitución, flanqueado por los Húsares de Pavía, atacaba a su turno el referido pueblo envolviéndolo por la derecha.

En su avance estas columnas, especialmente la de Prendergast, teniendo que marchar a paso de ataque por terrenos cortados en toda su extensión por zanjas, setos, barrancos, regatas y cercas, tuvieron que vencer innumerables dificultades

y siempre bajo el fuego nutrido y certero de un enemigo que, perdidas unas defensas, se retiraba a otras construídas a retaguardia.

Pero nada pudo contener el ímpetu de los soldados liberales que vencidos los obstáculos penetraron por todos lados en Villarreal, precedidos por los jinetes de Pavía que, en furiosa carga, acuchillaban a los derrotados y dispersos facciosos.

Y llegó la noche y con ella los horrores del saqueo y del incendio, unidos al fragor de la lucha que no cesaba entre las sombras.

Ardían en los campos las mieses y los caseríos, asemejándose a un mar inmenso de fuego, pues los soldados vencedores, obedeciendo órdenes de Gobierno, empleaban la tea destructora contra la propiedad del enemigo.

En Villarreal, el espectáculo era imponente;



Postrimerías de la acción de Villarreal.

exasperadas las tropas al encontrar el pueblo deshabitado y por consiguiente sin recursos de ningún género a la vista; con sed y hambre los soldados, después de tan dura jornada, aunque rendidos de tanto pelear, entregábanse, mezclados con elementos extraños, a la destrucción, al saqueo y al incendio; y las cerradas puertas caían rotas a culatazos, eran despojados los graneros, las despensas y las bodegas y al fin pasto de las llamas las casas en el pueblo, como lo eran en el campo los caseríos y las mieses.

«Bien recelaba yo, dice el General Quesada en sus Memorias inéditas, que la destrucción de las mieses y depósitos ordenada por el Gobierno ocasionaría excesos, y así lo tenía expuesto, pues cuando el soldado emplea la tea destructora, se enardece y embriaga destruyendo y no es posible detenerlo oportunamente; mucho contribuyó también en este día a tan triste resulta-

do, el numeroso paisanaje que durante la noche llegó de la capital, donde muchos se habían refugiado por agravios y malos tratos de los carlistas, y en lo sucesivo no se les permitió seguir las operaciones sin permiso expreso».

Al N. de Villarreal continuaba la pelea. Concentrados, refugiados en estas defensas los facciosos, como el cansancio de las fuerzas de Maldonado impidió que fuesen envueltas y tomadas de revés, allí continuaba resistiendo el enemigo, aumentados sus contingentes por los que, fugitivos, venían de las perdidas posiciones.

Al resplandor de los fogonazos y del incendio, se veían los postreros episodios de la lucha. Destacándose de las negruras, aparecían trincheras resistiendo con denuedo sus hombres, dispuestos a morir ante el arrollador impulso de los cazadores. Masas carlistas que trataron en su huida de formar el cuadro, deshaciéndose, aniquiladas, al empuje de un escuadrón de Húsares.

Poco a poco la pelea fué cediendo y los gritos y los disparos se perdieron en el silencio de la noche.

Bien temprano y cuando la espesa niebla permitió distinguir los objetos, volvieron a trovar los cañones y los fusiles; pero no tardó en quedar suspendido el fuego y por consiguiente el avance de las tropas de Quesada.

«Había conseguido mi objeto, dice el General en Jefe en su parte dando cuenta de la acción, de hacer comprender a nuestros enemigos que sus trincheras no detenían a nuestros bizarros soldados y que irían estos a donde lo exigiesen las operaciones de la guerra, y juzgué también, como los hechos han venido a acreditar, que mi presencia en Villarreal, habría llamado allí parte de las fuerzas enemigas acumuladas sobre Valmaseda y la Rioja».

A las once de la mañana del 30, tan pronto como el convoy de heridos y de enfermos estuvo dispuesto para emprender la marcha, empezó la retirada a Vitoria de las tropas de Quesada.

Colocada la artillería perteneciente a la columna del Coronel Buitrago en el alto de Gójain, punto dominante de la línea enemiga, sus Krup rompieron el fuego sobre los facciosos, que, al ver el movimiento de retroceso de las fuerzas liberales intentaron, sin conseguirlo, recuperar sus perdidas trincheras.

Por la carretera de Villarreal a Vitoria, por Lucu y Miaño, marchó primero la impedimenta, después las brigadas Pino y Prendergast, detrás la columna del Coronel Buitrago y por último la división Maldonado que cubrió la retirada.

Durante ella, los carlistas continuaron atacando, pero muy débilmente, teniendo solo bajas el último escalón. En el mismo día 30 las tropas descansaron en sus respectivos cantones.

LORRZO RODRÍGUEZ DE CODES.

EL SUEÑO DE MARINA

CANTO

Yo he nacido a orillas de la mar;
las brisas me arrullaron al nacer;
las ondas me dijeron su cantar
y el aire perfumado su querer.

Yo sé remar.
Yo sé querer.

Yo sé cantar
los misterios profundos de la mar.
Yo tengo una barquilla singular,
que a las aguas se lanza sin temor
ni miedo, ni peligro a zozobrar,
aunque la mar se agite con furor.

Yo sé remar.
Yo sé de amor.

Yo sé cantar
los misterios profundos de la mar.
Yo sé, mirando al cielo, si a pescar
en la callada noche he de salir.
La luna me lo dice en su mirar,
y una estrella dorada en su reír.

Yo sé remar.
Yo sé sentir.
Yo sé cantar

los misterios profundos de la mar.
Yo tengo una ansia loca de lanzar
mi barca por los mares hasta ver
esas playas ignotas, que al soñar
se me figuran sitios de placer.

Yo sé remar.
Yo sé querer.

Yo sé cantar
los misterios profundos de la mar.
Ondinas que las aguas al cortar
en luz trocáis la espuma de zafir.
Ya que mi sueño no pueda realizar,
decidme las bellezas del Ofir.

Yo sé remar.
Yo sé sentir.

Yo sé cantar
los misterios profundos de la mar.

ANTONIO GARCÍA D. FIGAR.

Mundo Mundillo...

LA fiesta del cumpleaños de Su Majestad el Rey fué, como siempre, solemnizada con brillantes actos oficiales, que tuvieron esta vez por principal lugar el Palacio de Pedralbes, de Barcelona, en donde aún se hallaban Sus Majestades.

En el extranjero — especialmente en las Embajadas, Legaciones y Consulados — congregáronse las colonias españolas, brindando por la Patria y por el Rey.

En Bruselas hubo dos días — el 16 y el 17 — consagrados a España. En el salón de Mármol del Palacio de las Academias se celebró el 16 una interesante sesión, en la que el ilustre académico de la Historia, español, Sr. Llanos y Torriglia, dió una notable conferencia, que fué un comentario oral a las 44 proyecciones de cuadros del Museo del Prado que hizo desfilar por la pantalla, evocando la señorial figura de la Infanta Isabel Clara Eugenia y su período de gobierno en los Países Bajos. «Preciosas proyecciones — dice *La Libre Belgique* — que ilustraban la palabra emocionante y sugestiva del orador, el cual hizo una exposición original de toda la época que fué *fort goûtée*, y estaba henchida de documentos y de pensamientos históricos.»

Después usó de la palabra el eminente historiador belga, M. Pirenne, que abarcó en una grande y luminosa síntesis todo el período español, desde Felipe el Hermoso hasta Carlos II.

Ambos conferenciantes fueron calurosamente aplaudidos.

Al día siguiente se inauguró una sala dedicada a España en el Museo de Pintura antigua, pronunciando un elocuente discurso nuestro Embajador, marqués de Villalobar; se abrió otra sala hispánica en la Biblioteca Nacional, se celebró un concierto organizado por la Unión Hispano-Belga y hubo dos recepciones en la Embajada española.

CON gran brillantez se verificó, en la Real Academia de Bellas Artes, la recepción del duque de Alba, quien leyó un importante discurso, siendo contestado por el Director de la Corporación, conde de Romanones. En nuestro próximo número nos proponemos dedicar la atención que merecen, al acto y al discurso.

LA Princesa de Hohenlohe ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, que hace el número dos de sus hijos.

Al recién nacido, que recibirá el nombre de Alfonso, se dignarán apadrinarlo Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Con este motivo, los príncipes de Hohenlohe y sus padres, los duques de Parcent, han recibido muchas felicitaciones.

TAMBIÉN han dado a luz felizmente: un robusto niño la condesa de los Andes, y una preciosa niña la señora de Valenzuela (don Enrique), nacida Trinidad González Estrada. Felicitamos a los venturosos padres.

Prince's Tea Rooms

Anuncia a su clientela que sirve en sus salones toda clase de refrescos y helados.

Especialidad en pastelería inglesa.

Claudio Celso, 1 Tf. prvl. 11-38 S

PARA regalos de bodas, cruzamientos y bautizos, se han puesto de moda los modelos especiales y originales de «Cajas de Concha calada», que son creación de la cada vez más acreditada confitería *La Duquesita*.

EN el Tiro de Pichón de la Real Casa de Campo han comenzado a celebrarse las tiradas extraordinarias de primavera, por haberse conjurado a tiempo el conflicto de los pichones. En ellas toman parte, además de los de la Sociedad del Tiro de Madrid, que preside el conde de Villagonzalo, los más notables de las Sociedades de Barcelona, Sevilla, Valencia, Alicante, Jerez y otras.

Constituyen estas reuniones deportivas, como es sabido, verdaderas fiestas de sociedad, ya que a presenciar las tiradas y a tomar el te en el elegante *chalet* del Tiro, concurren numerosas señoras de la sociedad aristocrática. Muchas tardes se reúne allí casi toda la sociedad madrileña a la que suele verse en los bailes y reuniones.

También asisten algunas tardes Su Majestad la Reina, la Infanta Doña Isabel y otras personas de la augusta familia.

SE ha celebrado en la hermosa finca Los Lavaderos, que en Toledo poseen los condes de Guevara, un acto conmovedor. Guardas, pastores, sirvientes y todas sus familias — hombres, mujeres y niños —, confundidos en democrática unión con sus señores, celebraron el cumplimiento Pascual.

El celoso párroco de Santiago del Arrabal, que los había preparado espiritualmente, pronunció una sentida plática.

Luego fueron obsequiados todos los sirvientes con un espléndido desayuno.

NOTAS DE PÉSAME

EN Hamburgo, donde residía, ha fallecido la distinguida señora doña Bernardina López de la Torre-Ayllon, condesa viuda de Benomar, dama muy conocida y estimada en la sociedad madrileña, que frecuentó mucho, en unión de su hija, la actual poseedora del título.

De su matrimonio con el señor Merry, conde de Benomar, que fué embajador en Italia y desempeñó otros cargos diplomáticos, tuvo una sola hija, doña María, heredera del título, que de soltera fué una de las muchachas que más brillaron en sociedad por su belleza.

Antes de la guerra, la actual condesa de Benomar contrajo matrimonio con un distinguido diplomático alemán, el barón Seidler, con quien marchó a Italia, adonde había sido destinado, en unión de su madre, la condesa viuda. Después de la conflagración europea, tuvieron que trasladarse a Alemania.

Muy de veras enviamos a los barones Seidler nuestro sentido pésame.

LOS Embajadores de la Argentina, que desde su llegada a Madrid han sido tan duramente castigados por la desgracia, y que hace un mes perdieron a su tío carnal, don Eduardo Estrada, el descendiente más cercano de la rama argentina de aquel gran virrey que llevó el título de conde de Liniers, acaban de ser heridos por una nueva desgracia: la muerte del doctor don Juan Bautista Estrada, hermano de la embajadora, cuya figura se destacaba con gran relieve en la Magistratura de Buenos Aires.

Nos asociamos de todo corazón al duelo de los señores de Estrada.

EN Barcelona ha fallecido el aristócrata don Esteban de Sierra y de Moxó, perteneciente a la ilustre familia de los marqueses de San Mori. Descanse en paz.

EN el Colegio de la Bienaventurada Virgen María (Irlandesas), de esta corte, han hecho su primera comunión las niñas Carmen Calderón, hija del exministro conservador del mismo apellido; Dolores Trespacios; Alicia Aza, hija del doctor don Vital Aza; Pilar Urrutia; Margarita Cavestany, hija de los señores de Cavestany (don Manuel); Pepita Sanz y Mercedes Sáinz de Aja. La capilla estaba preciosamente adornada.

El obispo de Coria, que administró el Sacramento, pronunció una sentida plática.

En el comedor del Colegio fueron obsequiados luego los concurrentes al acto con un espléndido desayuno.

También han recibido en este mes de Mayo la primera comunión las niñas Pilar Mercedes G. de Polavieja, nieta del fallecido general y de la marquesa viuda de Polavieja, y María Isabel Villapececlín y Nieulant, nieta de la anterior condesa de Atarés.

SU Majestad el Rey ha hecho merced de los siguientes títulos del Reino:

Barón de Minguella, a favor de don José de Lacoma; vizconde de Belloc, a favor de don Francisco Mercader Zúñiga; conde de Salcedos del Ebro, a favor de don Dionisio Conde y del Olmo.

Su Majestad ha concedido la Grandeza de España, unida al título de conde de los Andes, a don Francisco Moreno Zuleta, marqués de Mortara.

Por don Francisco de Cubas y Erice, marqués de Fontalba, ha sido solicitada la rehabilitación del título de marqués de Cañada Hermosa de San Bartolomé, creado en 21 de Abril de 1711, a favor de don José Martínez Poveda.

También doña Soledad Ramírez de Arellano y Esteban ha solicitado la rehabilitación del título de marqués de Benavente, concedido en 1601 a don Juan José de Zúñiga.

EL duque de Andía ha obsequiado con una comida, en el Nuevo Club, a los distinguidos oficiales portugueses que vinieron a Madrid para tomar parte en el Concurso Hípico, en unión de otros amigos.

LAS funciones de los miércoles en el teatro de Maravillas, correspondientes al abono benéfico, siguen viéndose muy brillantes. Palcos y butacas se ocupan por completo, pues a las aristocráticas abonadas se unen otras muchas señoras, deseosas de cooperar al noble fin perseguido.

EN el Hotel Ritz continúan muy animados los festos japoneses, que ameniza la orquesta Boldi, y a los cuales concurren muchas señoras aristocráticas.

El jardín del Ritz, centro principal ahora de las fiestas, ha sido embellecido, colocándose además para el baile un piso de azulejos.

EL distinguido sacerdote don Pedro Satué ha establecido un artístico estudio fotográfico, titulado *Antsa*, en la Avenida del Conde de Peñalver, 19 y calle de Victor Hugo, 1. Constituyen la principal novedad de este Salón las fotografías en color, imitación de miniaturas y de tablas al óleo. Auguramos a *Antsa* un completo éxito.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL PEQUEÑO CHIN

Alemania es el país de las tradiciones. Vosotros, amiguitos míos, conoceréis los deliciosos cuentos de Grim. En ellos se habla mucho de los enanitos sabios de sombreros de niebla y de gorritos encarnados y puntiagudos. Son muy amenas y divertidas las historias, pero esta que voy a contaros tiene sobre aquellas la ventaja de ser en un todo cierta; tan cierta, como que acaba de contármela la propia ama de llaves a quien le sucedió.

Preferible será que ella misma os la refiera a vosotros, puesto que mejor que yo sabe el lenguaje que os agrada y la divina sencillez que os seduce.

¡Vaya, podéis ponerlos en círculo, que el ama se ha sentado y comienza su cuento!

«Una familia española, oriunda de la Alta Baviera, me llevó consigo a un pueblecillo próximo a Nuremberg, donde poseían una hermosa casa de campo.

Todo era delicioso allí: las habitaciones espaciales y bien ventiladas; la despensa grandísima, y la cocina — ¡qué hermosura! — en los días de mi vida vi nada semejante. Al fondo de ella, destacaba la más amplia chimenea que podéis imaginaros y en las paredes se alineaban fuentes, cacerolas, tapaderas... ¡qué se vol! Dos altas ventanas daban al bosque de pinos y árboles centenarios, donde al llegar la noche, y particularmente, las noches de luna, las liebres celebraban sus juegos y reuniones, poniéndose en dos patas y saltando y jugando al corro como los niños.

La cocinera que tenía a mi cargo, era una viejecita alemana, muy arrugadita, pero muy fuerte aún, que me contaba cosas fantásticas, en las que yo no creía y fué la primera en hablarme del duendecito familiar que habitaba la casona. Me dijo hasta su nombre. Se llamaba *El Pequeño Chin*.

Yo me reía con todas mis ganas.

—No se ría usted —exclamaba muy seria la vieja—. Podría ofenderse el pequeño y darla un disgusto.

Pero yo no hacía caso y continuaba con mis burlas.

Una noche, que llovía a más y mejor y el viento hacía sonar las maderas y saludar a los pinos, estábamos la cocinera y yo acabando de cenar, cuando sentimos unos golpes en los cristales de una de las ventanas.

—¿Han llamado? —preguntó la viejecita.

—Debe ser el aire— repuse.

—No, no es el aire... Ese modo de llamar es de nuestro pequeño Chin—, siguió la cocinera, levantándose.

—¡Esto sí que es bueno! —grité— ¡Ahora veremos si existe ese maldito enano de mis pecados!

La ventana se abrió y por ella entró un ser pequeño, pequeño, como un titi, muy peludo, con barbas blancas que le llegaban a los pies, un gorrito encarnado y un tremendo cuchillo a la cintura.

—¡Buenas noches, abuela!—, fueron sus primeras palabras, dichas con una

pequeño Chin es bueno y se ha contentado con afeitarse la cabeza y ponerle bigote y barbas... que si es otro...

Oír esto y llevarme las manos a la cabeza, todo fué uno. Luego me toqué la cara. ¡Santo Dios! ¡Ni un pelo en el casco! Toda mi cabellera me colgaba de los labios y la barbilla.

Me eché a llorar.

Entonces la viejecita me aconsejó que puesto que los señores habían ido a Munich a pasar unos días y estábamos solas en el castillo, hiciera todo por desentafar al pequeño Chin.

—¡De buena gana lo haré! —dije—. ¡Yo tuve la culpa y justo es mi castigo!

Por eso desde esa noche preparé rebanadas de manteca y dulces de leche y miel, que son los platos predilectos de los duendes alemanes.

Al tercer día de esto, noté en el momento de despertar, que habían desaparecido mis barbas y bigote y que mi hermoso pelo lucía de nuevo en mi cabeza más bello que nunca.

Tanta alegría me dió, que hice un plato de natillas con bizcochos y caramelos y se lo puse al duendecillo junto a la chimenea, para que lo saboreara aquella noche.

Desde entonces fuimos grandes amigos. El nos ayudaba a fregar los cacharros, a

barrer la cocina y hasta a cuidar de los guisados. Nosotras, en cambio, le preparábamos su comida y le dejábamos su taburete al amor de la lumbre.

Cuando los señores decidieron volver, lloré como si hubiera perdido a alguno de mi familia por separarme de Chin.

La noche antes no me acosté y el duendecillo me presentó a toda su familia. Eran doce, todos iguales, con doce cuchillos a la cintura y doce gorritos encarnados en la cabeza.

Cada uno traía un regalo para mí: un frasco de colonia «Flores del Campo», una caja de Polvos «Freya», un pomito de Extracto «Fabiola»... todos los talismanes de «Floralia». Luego me prometieron venir a España, para alternar con las buenas gentes y con los buenos niños.

No sé si habrán llegado aún; pero, por si acaso, poned todas las noches una empanadilla de manteca y un vaso con leche en la cocina de vuestra casa.

¿Que no ha venido el pequeño Chin? Pues no hay que apurarse. Os tomáis el regalo de desayuno.

PRÍNCIPE SIDARTA

ANTES DE IR AL BAILE

AL CINE AL TEATRO AL SPORT

USE LA LOCION HIGIENICA

SUDORAL

LA UNICA QUE «SIN SUPRIMIR» EL SUDOR, LA DESODORA E HIGIENIZA SIN MANCHAR EL VESTIDO

RECOMENDADA POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS, COMO EL UNICO ESPECIFICO PARA SUPRIMIR EL MAL OLOR DEL SUDOR

... CREACION DE LA ...

PERFUMERIA FLORALIA

vocecita afilada y penetrante. —¡Estoy calado hasta los huesos y si esa papanatas que está ahí (la papanatas era yo), me lo permite, quiero calentarme un poco en la chimenea!

Yo, al ver aquel hombrecillo, en lugar de asustarme, seguí riendo:

—¿Y qué vas a pagar por el sitio?

—¡Miren la muy gigantona! ¿Pues no se atreve a poner precio a lo que es de mi propiedad? —replicó el pequeño Chin.

Conque, rápido y furioso, desenvainó el cuchillo y diciendo: «¡ahora verás tú, mentecata!», se vino hacia mí, decidido a matarme.

Esta vez sí me asusté de veras, tan de veras, que perdí el conocimiento y caí, cual larga era, sobre las baldosas de la cocina.

No sé el tiempo que duró mi desmayo, lo que sé es que al abrir los ojos me encontraba acostada en mi cama y junto a mí, la cocinera suspirando:

—¡No se lo decía yo, señora ama! Con los duendecitos no hay que gastar bromas pesadas ni mucho menos ofenderles... Ya ve usted... Y menos mal que el

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS,
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANCAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

C-PROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMÓ-
VILES DANIELE — AUTOMOVILES Y CAMIONES
SOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

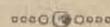
LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

LA VISITA DE LOS REYES DE ITALIA

TRES BRILLANTES FIESTAS ARISTOCRATICAS

MUCHOS han sido los actos de diversa índole celebrados en Madrid con motivo de la reciente visita de los Reyes de Italia. El pueblo ha sumado su entusiasmo al de las demás clases sociales y Sus Majestades han podido abandonar la capital española satisfechos y agradecidos por las reiteradas muestras de afecto recibidas.

Pero entre los actos aludidos, ha habido tres, especialmente interesantes para la sociedad madrileña: la función de gala en el Teatro Real, la recepción en la Embajada de Italia y el baile en el palacio de Liria.

La función del Real fué brillantísima. El teatro, adornado con flores y ocupado por selectísima concurrencia, ofrecía deslumbrador aspecto.

La presencia de los soberanos italianos y españoles fué acogida con una cariñosa ovación.

Ocuparon el centro del palco de gala los Reyes Víctor Manuel y Elena. A la derecha de la Soberana de Italia nuestra Reina, el Príncipe de Piamonte y la Reina D.^a Cristina. Y a la izquierda del Monarca italiano, nuestro Rey y el Príncipe de Asturias.

Detrás, la Infanta D.^a Isabel, la Duquesa de Talavera y los Infantes D. Alfonso de Borbón, D. Fernando y D. Luis Fernando.

Vestía la Reina Elena rico traje brochado de oro, pálido, y destacaba sobre el negro de sus cabellos un espléndido aderezo de brillantes y esmeraldas. De las mismas piedras, magníficas, era el collar al que se unía otro, de brillantes.

De azul celeste, brochado en plata, era el traje de nuestra bella Soberana, que se adornaba con soberbia diadema de brillantes y collares, de brillantes también.

Los Reyes llevaban los uniformes de jefes de sus Ejércitos respectivos, luciendo Víctor Manuel sobre el gris de su guerrera, la banda del Gran Collar de Carlos III y el Toisón de Oro.

La Reina D.^a Cristina, de color malva, con brillantes; la Infanta D.^a Isabel, de gris, la Duquesa de Talavera, de gris oscuro y brillantes, y los Príncipes herederos y los Infantes con sus respectivos uniformes.

Damas de la nobleza española y del séquito italiano, el cuerpo diplomático extranjero y otras muchas distinguidas personas, ocupaban palcos y butacas.

Después de una parte de concierto se representó un acto de la ópera *Maruxa* y otro de *La Dolores*, siendo muy aplaudidos Ofelia Nieto, el baritono Monte Santo y los demás intérpretes.

La fiesta en la Embajada de Italia fué en honor de los Soberanos de ambos países. Precedió a la recepción una comida, a la que pudo asistir la Embajadora, a pesar de no hallarse aún restablecida de la lesión que días antes se produjo en un pie.

En el banquete la Reina Elena tenía a su derecha a don Alfonso XIII y a su izquierda al Infante don Fernando. El Rey Víctor Manuel se sentaba entre la Reina doña Victoria y la Infanta doña Isabel. En las cabeceras, el Príncipe de Piamonte y el Príncipe de Asturias.

Entre los restantes comensales figuraban, además de los marqueses Paulucci di Calboli y de sus hijos los marqueses Paulucci Barone, la duquesa de San Carlos, el duque de Alba, duquesa y duque de Medinaceli, duquesa y duque de Fernán Núñez, duquesa y duque del Infantado, duquesa y duque de Montellano, marquesa y marqués de Viana, conde y condesa de Bruschi Falgari, duquesa de Cito, almirante duque Tahon di Revel, don Antonio Maura, Príncipe Próspero Colonna exalcalde de Roma, marqués de la Torrejilla, duque de Miranda, marquesa y marqués de Bendaña, conde y condesa de la Viñaza, señor Cittadini, generala y general Miláns del Bosch, generales Moltó, Losada (don Antonio), Barrera, Lafuente y Navarro; alcalde de Madrid, señor Alcocer; marquesa y marqués de Hoyos, marquesa y marqués de Aycinena, subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros; duque de Teatín, conde de Velle, señorita de Bertrán de

Lis, señor y señora de Pérez Caballero, marqués de Torres de Mendoza, conde de Llovera, marquesa y marqués de Comillas, señor Piña antiguo embajador, el coronel del regimiento de Saboya, marqués de Villaurrutia, señor Creus, marqués y marquesa de Someruelos y algunos más.

Después de la comida se repartieron entre los comensales, siguiendo la costumbre italiana, bomboneras y otros objetos artísticos con los retratos de los Reyes Víctor Manuel y Elena.

A la recepción, celebrada inmediatamente en el gran salón de la Embajada, concurrieron muchas aristocráticas personas, que, en su mayoría, se hicieron presentar a los Reyes de Italia. Todas ellas hicieron luego grandes elogios de su sencillez y amabilidad.

Terminada la recepción—era aún temprano—los Reyes de los dos países se retiraron; pero no por eso decayó la animación de la fiesta, porque la gente joven comenzó entonces a bailar, no cesando hasta hora avanzada.

En esta fiesta hicieron su presentación en Sociedad la segunda de las hijas de los condes de Lascoiti, bella como su hermana, y las encantadoras hijas de la marquesa de Montemira, Ana María y Concha Sanchiz.

Los marqueses Paulucci di Calboli fueron muy felicitados por la brillantez de la fiesta.

La celebrada a la noche siguiente en el Palacio de Liria fué en todo digna de los ilustres duques de Alba.

No pudo la duquesa,—por hallarse en cama, indispueta,—concurrir personalmente a ella, pero supo cuidar desde sus habitaciones de que no faltara el menor detalle y tuvo la satisfacción, cuando ya mediaba el baile, de que la propia Reina Elena, en unión de nuestra Soberana, fuera a su alcoba, para expresarle su reconocimiento por la espléndida fiesta y su interés por su estado de salud.

Los Reyes de Italia y España habían sido recibidos en el Palacio ducal por el duque de Alba, acompañado de su hermana la duquesa de Santoña y de sus parientes y deudos el duque de Santoña, el de Medinaceli, el del Arco y el marqués de Velada.

Pronto avanzó por la gran escalera el regio cortejo, precedido por dos criados portadores de candelabros.

En primer término, la Reina Elena, del brazo del duque de Alba. Vestía elegante traje color pensamiento y ceñía magnífica corona de perlas y brillantes, hermosa joya sin duda vinculada en la casa de Saboya. Espléndido collar de brillantes completaba el adorno.

Detrás, del brazo del duque de Medinaceli, la Reina Doña Victoria, cuya belleza surgía de un vestido de tisú de plata «diamante». Se alhajaba con aderezo de brillantes y aguas marinas.

Los Reyes Víctor Manuel y Alfonso iban de frac. El primero ofreció su brazo a la duquesa de Santoña.

Les sucedían los Príncipes de Piamonte y de Asturias, y las demás personas reales, que habían llegado al palacio minutos antes que Sus Majestades: la Infanta Doña Isabel, con traje de tisú de oro y una verdadera cascada de perlas; la Duquesa de Talavera, de gris perla y alhajas de brillantes y los Infantes Don Alfonso de Borbón y Don Fernando.

Al través de los salones del piso principal llegaron al de baile. Pronto comenzó éste a los acordes de la orquesta Boldi, inaugurándolo la Reina con el Príncipe de Piamonte y el Rey con la señorita de Novallas.

La Reina Elena y el Rey Víctor Manuel no bailaron. Durante buen rato conversaron animadamente con varias personas.

Pronto la gente se esparció por los salones, admirando las obras de arte que en ellos se conservan. Muchas personas, por las varias puertas del Palacio prefirieron salir al jardín. En la noche apacible, bajo un cielo tachonado de estrellas, ofrecía el jardín un sugestivo encanto.

En una de sus grandes calles se había puesto una lona y en ella se prolongó el baile del salón, acompañado aquí por la «jazz-band» Padureano.

Los Reyes de Italia recorrieron el Palacio,

con el Duque de Alba, y luego, en una de las estancias, presenciaron un espectáculo pintoresco.

Chacón, «La niña de los peines» y otros «maestros» del género flamenco, cantaron coplas con su peculiar estilo. Polos, granadinas y y caracoles llenaron, por un rato, aquel ambiente de elegancia y distinción con las quejas de sus cantares, dando una nota de sabor popular.

Durante toda la noche hubo establecido un espléndido *buffet* y cerca de las dos de la madrugada se sirvió magnífica cena.

La lista de personas aristocráticas concurrentes a la inolvidable fiesta sería interminable.

Entre otras damas,—todas elegantísimas, luciendo espléndidas joyas,—figuraban: la Princesa de Erbach; duquesas de Medinaceli, Montellano, Sotomayor, Santa Cristina, Hernani, Santa Elena, Plasencia, Abrantes, Lerma, Algeciras, Bivona, Unión de Cuba, Sevilla, Pinohermoso, Hornachuelos, Victoria, Vista Hermosa y Dúrcal.

Marquesas de Comillas, Amboage, Benicarló, Aldama, Aymerich, Menas Albas, Aycinena, Urquijo, Martorell, Santa Cruz, Velada, Viana, Rincón de San Ildefonso, Guad-el-Jelú, Boiarque, Sancha, Aguila Real, Almenara, Aranda, Arriluce de Ibarra, Baiboa, Bondad Real, Borghetto, Castromonte, Montemira, Hoyos, Moveilán, Casa-Pontejos, Valdeiglesias, Valderrey, Vadillo, Pozo Rubio, Rafal, Ribera, Salamanca, Santa Cristina, San Miguel, Torneros, Torralba, Torre-Hermosa, Figueroa, Villadarias, Atarfe, Calzada, Cortina, Cavalcanti, Riscal, Salinas, Villamanrique, Torrelaguna, San Juan de Buenavista, Llano de San Javier, Mont Roig, Villatoya, Villasinda, que hacía la presentación de su bella hija, y Triano;

Condesas de Paredes de Nava, Arenales, Casal, Finat, Viñaza, Floridablanca, Fontanar, Orgaz, Guimera, Heredia-Spínola, Lizarraga, O'Brien, Buena Esperanza, Montefuerte, Eril, San Luis, San Martín de Hoyos, Torre de Cela, Vilana, Armildez de Toledo, Bugallal, Vailellano, Aybar, Arcenales, Biandrina, Torrejón, Real Aprecio, Villamediana, Salinas, Yebes, Villagonzalo y Villapadierna;

Vizcondesas de Eza, Fefiñanes, Torre Almiranta y Peña Parda;

Señoras y señoritas de Falcó y Alvarez de Toledo, Vilallonga, Borchgrave, Muguero (don Miguel Angel), Santos Suárez (don José), Beistegui, Pérez Caballero, Martínez de Irujo, Casal, Areces, Escandón, Borbón, Camarasa, Vega, López Dóriga, Heredia Spínola, Cayo del Rey, Rodríguez de Rivas, Alvarez Calderón, Falcó y Escandón, Garay, Amezúa, Ozores, Morenes, Ibarra, San Millán, Bascaran, García Loygorri, Cárdenas, Escrivá de Romani, Alcalá Galiano, Castellanos, Fernández de Henestrosa, Ruiz de Arana, Cierva, Pérez Caballero, Creus, Escobar y Kirkpatrick, Chapa, Pidal, López-Dóriga (don Juan y don Francisco), Elio, Olivares, Figueras, Perales, Figueroa, Gómez Barzanallana, Cejuela, González de Castejón, Heredia, Xifré, Icaza, Laiglesia, Muns, Muguero, viuda de Muguero e hija, Maura, viuda de Mayans, Mora, Núñez de Prado, Olaso, Parladé, Pelizaeus, Villaverde, Poveda, Sciáfani, López-Roberts, Travesedo, Urquijo, Carvajal y Colón, Agrela (don Mariano), Collantes, Alonso Gaviria, De Benito, Muñoz y Roca Tallada, Crespi de Valldaura, Lizarriturry (don Román), Moreno Carbonero (don José), Miláns del Bosch, Urquijo (don Juan Manuel), Julián de Urries y López Roberts, Cavestany, Ramírez de Haro y Chacón, Gómez Uña, Landecheo y Allendesalazar, Landecheo (don José), Comyn, Avial (don Alejandro), Miláns del Bosch (don Jaime y don Javier), Finat, Bertrán de Lis, Méndez de Vigo y Bernaldo de Quirós, Bertrán y Güell, Fernández Alcalde, viudas de Cabanilles y Manella, Canillejas, Silva y Mitjans, Alcázar y Mitjans, Cervero y Goicoerrotea, Argüelles, Bañer (don Ignacio), Prado Ameno y tantas más.

El cuerpo diplomático extranjero estaba integro. También concurrieron muchos políticos, literatos y artistas y otras significadas personas. Fué, en suma, una fiesta memorable.

LA VIDA MADRILEÑA

Bautizo del Príncipe Alfonso de Hohenlohe.

A PADRINADO por los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria se ha celebrado en Palacio el bautizo del hijo recién nacido de los Príncipes Max de Hohenlohe Langenburg.

Desde el palacio de los duques de Parcent al Regio Alcázar, fué trasladado el recién nacido, en brazos de su ama, en un coche de los llamados de «París». Le acompañaban sus abuelos los Príncipes Godofredo, quienes, en unión de los duques de Parcent, subieron a las regias habitaciones.

En la Cámara Real se había dispuesto la pila de Santo Demingo de Guxmán, y al lado de ésta el altar llamado de Carlos III, sobre el cual estaban los candelabros de plata dorada. Rodeando el altar, todo el clero palatino, con el Patriarca de las Indias y el obispo de Madrid-Alcalá.

A la entrada de la Cámara, la Princesa Godofredo entregó el niño a la augusta madrina, que le llevó en brazos hasta la pila, yendo al lado del Rey. Su Majestad vestía uniforme de almirante, y la Reina traje de color beige, con mantilla negra, como todas las demás señoras que asistieran a la ceremonia, entre ellas la duquesa de Parcent, que llevaba vestido mordoré y se adornaba con magníficas perlas. La Princesa Godofredo iba de gris.

Con el ceremonial de costumbre en estos casos, el Patriarca de las Indias impuso al neófito el Santo Sacramento, con los nombres de Alfonso Maximiliano. Asistió al Patriarca el Prelado, doctor Eijo.

A la ceremonia asistió escogida concurrencia.

Con el séquito palatino, compuesto por la duquesa de San Carlos, los marqueses de la Torrecilla, Viana y Bendaña, la dama de la Reina y el Grande de guardia, que eran la marquesa de Hoyos y el marqués de la Guardia; el oficial mayor de Alabarderos, señor Orozco, y el ayudante del Rey, se hallaban entre otras personas: Princesa y Príncipe de Erbach, duquesa y duque de Medinaceli, marquesa y marqués de Santa Cruz, condesa y conde del Valle de San Juan, señores de Béistegui, señorita de Heredia y señora viuda de Herrera Moll.

También estaba la Princesa María Francisca, hermana del nuevo cristiano, y Sus Majestades habían tenido la delicada atención de permitir que con ella fueran las niñas que son sus amigas y compañeras de juego, o sean las dos hijas de los duques de Medinaceli y los hijos de los marqueses de Santa Cruz.

Terminada la ceremonia, la Reina entregó al Príncipe de Hohenlohe, como presente para su esposa, una preciosa pulsera de ónix, coral y brillantes, y para el neófito una medalla.

En la residencia de los Príncipes se celebró aquella tarde una brillante recepción.

La duquesa de Parcent regaló a su hija dos hermosas perlas para que las una a su collar, y la Princesa Godofredo una medalla, con corona de brillantes. El Príncipe Max hizo a su esposa otro valioso presente.

Con motivo de este fausto suceso, los Príncipes de Hohenlohe obsequiaron a sus amistades con unas elegantes cajas de la aristocrática confitería «La Duquesita», llena de dragées.

Sobre el blanco raso que cubre la caja, campea, estampado en oro, el escudo de Hohenlohe, con el Sol y los dos leones rampantes, surmontado por la corona, con el Mundo y la Cruz.

Fiesta en la Embajada de Inglaterra.

En la Embajada de la Gran Bretaña se ha celebrado una de las últimas noches una elegante fiesta en honor de los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria; fiesta que tuvo, por su distinción y buen tono, el carácter tradicional de aquella casa. En el breve tiempo que llevan en Madrid han conseguido sir Horace y Lady Rumbold y su encantadora hija, conquistar el afecto y la simpatía de la sociedad madrileña y del Cuerpo diplomático acreditado en esta Corte.

A la fiesta que aludimos precedió una comida. A la mesa se sentaron, con los Reyes, los

Embajadores y miss Rumbold, la duquesa de San Carlos, presidente del Directorio, marqués y marquesa de Viana y duque de Fernán Núñez, Princesa y Príncipe de Erbach, marquesa y marqués de Santa Cruz, duquesa de Dúrcal, condesa y conde de Cuevas de Vera, señores de Santos Suárez (don José), duque de Berwick y de Alba; Príncipe Max de Hohenlohe, Mr. y Mrs. Gurney, general y Mrs. Clive, condes de Velle y de la Címera y capitán Charles.

Después de la comida comenzaron a llegar a la Embajada las personas invitadas para la recepción, siendo de las primeras la Infanta Doña Isabel y la duquesa de Talavera.

En seguida la Reina inauguró el baile a los acordes de la orquesta Boldi. Vestía la Soberana elegante traje de tisú de color hortensia, con originales bordados de plata. Sobre la frente, una cinta de esmeraldas y brillantes.

La Infanta Doña Isabel, traje *clair de lune* y brillantes. La duquesa de Talavera, de azul con adornos de plata.

La embajadora llevaba precioso traje de lama, morado, adornándose con brillantes.

También asistían, entre otras ilustres damas, las: duquesas de Fernán Núñez, Sotomayor, Unión de Cuba, Victoria, Plasencia, Hernani y Algeciras; marquesas de Bendaña, Arriluce de Ibarra, Santa Cruz, Urquijo, Aranda, Casatorres, Riscal, Villabragima, Torre Hermosa, Martorell, Hoyos, Santa Cristina, Rafal, San Miguel, Aycinena y Salamanca; condesas de Heredia Spinola, Castrillo y Orgaz, Buena Esperanza, Yebes y Salinas; vizcondesas de Eza y Peña Parda; baronesa de Meyendorf y señoras y señoritas de Bauer (don Ignacio), Mora (don Gonzalo), Alcalá Galiano, Arces, Muguiro (don Ignacio), Olivares, Creus (don Gonzalo), Scláfani, Miláns del Bosch, Escobar y Kirkpatrick, Landeche, Tovar, Falco y Alvarez de Toledo, Montellano, Urquijo, Arriluce, Arcos y Pérez del Pulgar, Tacón, Martínez de Irujo, Ozores, Bendaña, Eza, Santa Cristina, Castro Feijóo, Mengotti, Achaval, García Loygorri, Borchgrave, Ibarra, Nash, Martos y Zabáburu, Mora y Maura, Scláfani, Comyn, Crecente, Lécera, López-Roberts, Fernández Villaverde y Alonso Gaviria, más algunas muchachas que se hallaban de paso en Madrid, tales como las señoritas de Iturregui, Iturbe, Bosch y Labrús, sobrina de la duquesa de Dúrcal; «Bijou» Vilallonga, Langa y González Gorbeña.

Del Cuerpo diplomático, el embajador de Alemania y la baronesa Langwerth; el de Francia, el de Bélgica y la baronesa Borchgrave; el de los Estados Unidos y su sobrina, Mrs. Martín; el ministro del Brasil, y la elegante señora de Lima e Silva, el de Portugal y señora de Mello Barreto; el de los Países Bajos, señor Melvill; el de Suiza y señora de Mengotti; el de Checoslovaquia y señora de Kobr; el de China y señora de Liou; el de Noruega y señora de Lie; el de Suecia y señora de Bostrom; el de Uruguay y señora de Fernández Medina; y los del Japón, Dinamarca y otras naciones, además del encargado de negocios de Polonia y la bella señora Jelenska, y buen número de secretarios.

En el jardín, iluminado con farolillos de colores, tuvo una continuación el baile.

Poco después de la una se sirvió a los Reyes la cena, y luego a los demás invitados.

OFRENDA

La noche ha esfumado
la linda floresta...
Gimen los violines
en la maga fiesta,
añorando brujos
divinos amores,
música de Grieg,
que mana dulzura
y aviva la fiebre,
que entre la espesura
del bosque, aqueja
a los ruiseñores.

En el cielo hay gemas
de Amor, irisadas;
juegan en los aires
Quimeras aladas,
desgranando estrofas
de poemas galantes,
y Diana atisba
cómo sus amores
de égloga de ensueño
dicense las flores
con sus aromados
besos delirantes.

Gimen los violines
en la maga fiesta;
enervante hábito
brota en la floresta
do la savia hierve
ébrida de pasión.

Y es en esta noche,
para amar nacida,
cuando mi alma ofrenda
ante tí rendida
la fragante rosa
de mi corazón.

BROLY TALON.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glacées—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28